



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2018-2019

PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN FAMILIAR PARA PADRES CON HIJOS EN EDAD INFANTIL. PAUTAS PARA DISEÑAR UN PROGRAMA ADAPTADO AL CONTEXTO DEL ECUADOR.

Nombre: Ricardo Alarcón Contreras

Dirigido por: Prof. Carme Urpí

Universidad de Navarra

Máster en Matrimonio y Familia

Trabajo Fin de Máster

Programas de intervención familiar para padres
con hijos en edad infantil. Pautas para diseñar
un programa adaptado al contexto del Ecuador.

Autor: Ricardo Alarcón Contreras

Tutora: Carme Urpí

Pamplona

26 de agosto 2019

Programas de intervención familiar para padres con hijos en edad infantil. Pautas para diseñar un programa adaptado al contexto del Ecuador.

Ricardo Alarcón Contreras

Tutora: Carmen Urpí

2019

Resumen

El presente estudio busca definir pautas para diseñar programas de intervención familiar en el contexto ecuatoriano. Para lograrlo se hizo una investigación de distintos programas ya existentes a nivel mundial enfocados en padres con hijos en edad infantil, su implementación, contenidos, metodología y objetivos.

A partir de la información obtenida se extrajeron las mejores prácticas, se definieron factores y se analizó cómo interactúan entre sí en el momento de desarrollar un programa de intervención familiar.

La finalidad última del estudio es poder adaptar estas características al diseño de futuros programas en Ecuador respondiendo a las necesidades diversas de la población y la cultura.

Palabras clave: intervención familiar, programas de formación, prácticas de crianza, hijos en edad infantil, familia

Abstract

The present study seeks to define guidelines to design family intervention programs in the Ecuadorian context. To achieve this goal, I have run a research of different programs available worldwide, these programs are focused on parents with young children, its implementation, content, methodology, and objectives.

Based on the information obtained, the best practices have been extracted. Also, factors have been defined, as well as the analysis of their interaction when developing a family intervention program.

The ultimate objective of this study is to be able to adapt these characteristics. Specifically, in the design of future programs in Ecuador responding to the needs of the population and the culture.

Keywords: family intervention, training programs, parenting practices, small children, family

Tabla de contenido

1. Introducción	6
2. Planteamiento del problema	8
2.1. Contexto familiar en el Ecuador	8
2.2. Oferta de programas de intervención familiar	8
3. Procedimiento a seguir	10
4. Marco Teórico	12
4.1. Intervención familiar	12
4.2. Programa de intervención familiar	13
4.3. Programas basados en evidencia	14
4.4. Teoría del desarrollo	18
5. Presentación de los Programas seleccionados	20
5.1. SafeCare	20
5.2. Incredible Years	26
5.3. ACT Raising Safe Kids	36
6. Análisis comparativo de programas	44
7. Discusión	47
8. Conclusiones	49
9. Bibliografía	54

1. Introducción

La posibilidad de ayudar a las familias en su entorno natural, generando conocimiento y planes de formación impartidos a través de programas de intervención familiar es un tema que me llama mucho la atención y me parece de vital importancia. Considero que al dar unas cuantas herramientas sencillas se puede hacer mucho bien a las familias, pues nadie nace sabiendo como ser padre, y en el aprendizaje se comenten errores, la mayoría de las veces sin mala intención.

Además, si se tiene en cuenta que el ser humano y la familia se desenvuelve en una sociedad específica, el buen trabajo realizado a nivel intrafamiliar enriquece a la sociedad en su conjunto y también funciona de modo inverso. Por lo tanto, lo que se busca es sanar la sociedad sanando la familia. De esta manera la primera idea fue crear un programa en concreto, pero para empezar era mejor estudiar como lo estaban haciendo en otros lados y con ese conocimiento ya no solo teórico sino también práctico procurar generar pautas que permitan diseñar no solo un programa de intervención familiar sino varios que se adapten a la realidad del Ecuador donde este tipo de iniciativas tienen poca publicidad. La idea es pasar de pequeños proyectos informales y un poco improvisados a programas con mayor impacto. Esta investigación busca de alguna manera colaborar siendo parte de los primeros pasos que se dan a nivel de investigación sobre la familia y como servirle de mejor manera.

En esta línea se decidió revisar distintos programas cuyos resultados avalen su efectividad y también observar el cómo lo hacen. De esta forma se escogieron tres de los considerados mejores ejemplares en base a los criterios de selección que se plantearon. Una vez obtenidos, se los estudió con el objetivo de aprender de ellos e imitar sus mejores prácticas, aprovechar la experiencia que ellos ya han ganado con los años que llevan de trabajo en esta área de la intervención familiar.

Los resultados obtenidos fueron interesantes, con unos pocos parámetros como el enfoque formativo, armar grupos de trabajo, contar con profesionales, un marco organizativo y el financiamiento si se combinan de manera correcta para coordinar esfuerzos es posible desarrollar programas eficaces que sirvan a las familias y mejoren convivencia.

Quiero expresar mi agradecimiento a mis padres que me han apoyado a lo largo de todo este tiempo de estudio, mi madre quien me inspiro a estudiar temas de familia desde su ejemplo como psicóloga y orientadora familiar, mi padre con su enfoque mucho más orientado a hacer las cosas en orden y enseñándome que con las herramientas correctas es más fácil realizar ciertas actividades (es técnico en aviación). Considero que ambas formas de ver el mundo sumaron al momento de realizar este trabajo buscando como ayudar a la familia de una forma más metódica sin dejar de lado la particularidad que implica su realidad intrínseca como grupo de personas únicas e irrepetibles. Mis hermanas y amigos que soportaron mi lejanía muchas veces por motivos de estudio, algo que probablemente quien más lo sufrió fue mi novia. Todos ellos me han dado ánimos cuando me he querido dar por vencido. También estoy agradecido con mis compañeros de la maestría que con su testimonio de familia y de entrega desde cada una de sus realidades ya sean solteros, casados o consagrados siempre me mostraron que siempre se puede dar un poco más y que vale la pena. Gracias a Carmen por ser mi tutora y tenerme paciencia durante el proceso, además de sus guías oportunas, aunque al principio me rehusaba un poco a hacer este trabajo porque quería hacer un programa específico, hoy se lo agradezco y siento que ha valido la pena. Finalmente, gracias a Dios por guiarme hasta este momento, nunca pensé que viajaría hasta Europa para ser máster en matrimonio y familia siendo Ingeniero en electrónica. Pero ha sido una aventura que me ha enseñado mucho y que me muestra que hay tanto por hacer y que siempre es bueno empezar por algo y espero que este trabajo sea el inicio de muchos “algos”.

2. Planteamiento del problema

2.1. Contexto familiar en el Ecuador

Al momento de diseñar programas de intervención familiar es importante conocer la realidad donde se desea implementar dichos programas. En este caso se trata de Ecuador, un país situado en América del sur con una población de 17 millones de habitantes (INEC, 2018), de los cuales el 10.1 % son niños entre cero y cuatro años (Villacis & Carrillo, 2012). Por otro lado, se conoce que la edad media de las mujeres al tener su primer hijo es de 21 años y que en promedio las mujeres tienen 2.8 hijos. Además, el 70% de las madres viven con su pareja (INEC, 2014).

Otro dato importante es que los matrimonios han descendido en un 20% y los divorcios han aumentado en un 50% en la última década, además de que la edad del primer matrimonio aumento cerca de tres años tanto en hombres como mujeres ubicándose en 31 años para los hombres y 28.8 años para las mujeres (INEC,2018).

Es en este contexto social se plantea la necesidad de conocer más en detalle los programas de intervención familiar que se han desarrollado en otros países mediante el análisis de sus características más sobresalientes. De esta manera es posible desglosar pautas para la creación de nuevos programas que respondan a las distintas realidades familiares del contexto ecuatoriano. En consecuencia, generar programas de mayor calidad que se traduzcan en un mejor apoyo familiar dando resultados sostenibles en el tiempo que potencien y mejoren el ambiente familiar y en consecuencia la calidad de vida de los miembros de cada familia.

2.2. Oferta de programas de intervención familiar.

En Ecuador, existe poca difusión de programas de intervención familiar, a pesar de existir muchos casos de familias que atraviesan dificultades de distintos tipos o padres que desearían una guía para desenvolverse de mejor manera en su rol parental. La asesoría familiar existente proviene principalmente de psicólogos o fundaciones, en su mayoría, relacionadas con la Iglesia católica. Esto probablemente sea una consecuencia de que según las primeras estadísticas oficiales de filiación religiosa realizadas por el INEC en el 2012 el 91.95% de la población se identifica con alguna religión del cual el 80.44% es católico (INEC, 2012). Aunque estos esfuerzos buscan dar la mejor solución

posible desde su conocimiento, la falta de articulación y constancia en el tiempo impide dar acompañamiento a las familias hasta encauzarlas en un ambiente familiar armónico o en su defecto desarrollar propuestas replicables que puedan llegar a más personas.

Entre las organizaciones dedicadas a este tipo de programas destacan el Instituto Matrimonio y Familia (IMF) que se enfoca en ofrecer una gama de programas orientados a las familias, jóvenes y trabajadores. Su objetivo es “fortalecer la institución familiar mediante la formación integral de los padres” (IMF, 2019) y para lograrlo emplean el método del caso en grupos de padres. Además, tienen programas netamente de formación en temas específicos abiertos al público en general que desean aprender en distintos temas, los cuales se trabajan en grandes auditorios con charlas magistrales, al estilo de seminarios. Otra iniciativa importante es el Instituto Latinoamericano de la Familia (ILFAM) que ofrece distintos programas de formación canalizados a través de la Universidad Técnica Particular de Loja con módulos tanto a distancia como presenciales. Tanto las propuestas del IMF como el ILFAM que son más formales y estructuradas representan un costo para sus participantes. Además de ellos, existen otras iniciativas desarrolladas por personas naturales o parroquias que ofrecen acompañamiento familiar como parte de sus servicios pastorales y se lleva a cabo por psicólogos voluntarios. Por lo tanto, el costo para los participantes es mínimo o inexistente.

Ante este panorama, es importante encontrar parámetros que sirvan de guía en el momento de desarrollar programas de intervención familiar formales y accesibles a distintas partes de la población. De esta manera, se puede dar una mejor respuesta a las familias y ayudarlas a vivir mejor y más felices y, por ende, contribuir a una mejor sociedad desde su célula básica puesto que “Formar una familia es, además, sumamente conveniente para quien desea mejorar en humanidad, porque cuanto más mejoran los hombres como tales es en el trato amoroso con sus familiares, más que con la sociedad” (Sellés, 2012 p. 233). A esto agrega el autor, que es por el hecho de que en la familia adquirimos virtudes y por lo tanto nos “humanizamos” que es considerada como núcleo de nuestra sociedad (Sellés, 2012 p. 21).

3. Procedimiento a seguir

Para lograr el objetivo de esta investigación se plantea la revisión de programas de intervención familiar que se estén utilizando actualmente en otros países, de esta manera se puede encontrar en su funcionamiento y estructura claves que representen un primer paso para implementar programas similares en el Ecuador.

Para la selección de los programas se hicieron dos barridos de información, en el primero se utilizó como principal filtro que sean programas para padres con hijos en edad infantil de cero a cinco años. Los programas desarrollados para familias con miembros con algún tipo de discapacidad o patologías salen del enfoque de esta investigación. Esto sirvió para encontrar una gran variedad y conocer como se está manejando la intervención familiar en varias partes del mundo. Los resultados fueron variando desde iniciativas gubernamentales hasta proyectos realizados por personas naturales.

El segundo filtro que se aplicó fue la documentación disponible. Es necesario que un programa está bien documentado. Esto implica que tenga la mayor cantidad información posible y también accesible al público, a la vez que se encuentre ordenada. La comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) comenta en su sitio web que el proceso de documentación implica “abordar aspectos tales como el contenido y estructura de los datos, su proceso de recopilación o creación, y las manipulaciones que han sido realizadas, entre otros” (CEPAL, 2019).

El tercer filtro estaba relacionado con los resultados obtenidos en la ejecución de dichos programas. Era necesario tener a disponibilidad estudios, trabajos o implementaciones de los programas de intervención que demuestren resultados. Este tercer filtro complementaba a los anteriores puesto que, si un programa está relacionado al tema y está bien documentado resulta de poca utilidad si no viene acompañado de resultados en la práctica. Al aplicar estos tres filtros se redujo la búsqueda a cerca de ocho programas como los más sobre salientes, entre ellos SafeCare, Incredible Years que ya estaban fijos por cumplir netamente con los parámetros y los demás que incluían ACT y uno desarrollado por el Instituto Navarro de Bienestar Social por nombrar algunos.

Una característica llamativa era que mayoría los programas preseleccionados eran programas basados en evidencia. Luego de leer la documentación sobre este tipo de programas se reconoció que la coincidencia se daba debido a que un programa para ser catalogados como basado en evidencia presentar resultados. Para que puedan existir varios estudios con resultados el programa debe ser replicable y para ser replicable debe existir buena documentación de por medio.

En el segundo barrido para seleccionar los tres programas definitivos para el estudio se agregó como filtro la diseminación del programa que implicaba universalidad de contenido y otros idiomas disponibles. Lo que redujo las posibilidades a un par y el criterio decisivo fue la organización detrás del desarrollo del programa. El seleccionado fue ACT, desarrollado por la Asociación Americana de Psicología (APA por sus siglas en inglés) y con un contenido universal traducido a diferentes idiomas.

Una vez seleccionados los tres programas para analizar, se procedió a una lectura profunda de cada uno de ellos para comprender de mejor manera su metodología, modalidad, estructura, contenidos, puesta en práctica, resultados, audiencia, costos para los beneficiarios, duración, entre otras características. De esta manera es posible comparar y obtener las mejores prácticas en base a ellos con el objetivo de implementarlas en otros ámbitos. En consecuencia, sería posible desarrollar futuros programas que las utilicen aumentando la probabilidad de implementarlos exitosamente.

Finalmente cabe aclarar que el fruto de este trabajo no es el desarrollo de un programa listo para implementarse. El objetivo es encontrar características deseables que se puedan sugerir a las personas interesadas en desarrollar e implementar programas de intervención familiar.

4. Marco Teórico

4.1. Intervención familiar

“El término técnico de intervención familiar arranca de las ciencias sociales para nombrar la actuación de algunos sujetos –agentes, organizaciones, instituciones– que procuran prevenir o solucionar un problema de otras personas” (Bernal, Rivas & Urpí, 2012). Dicha intervención puede darse en distintos niveles donde cada uno posee objetivos e instrumentos propios. González (2014, p. 36) los agrupa en tres:

El primero es el nivel educativo cuya finalidad es dotar a los padres de un conocimiento mínimo necesario para cumplir con su labor paternal dentro de los parámetros naturales de la dinámica de la familia, por lo que es eminentemente formativa.

El segundo Nivel es el de asesoramiento, en este caso se busca preparar a los padres para actuar tanto en situaciones normales de la dinámica familiar, como en casos en los que esta dinámica se ve afectada de alguna manera. Por lo tanto, el nivel de conocimientos que se transmite es más avanzado que en el caso anterior, de todas formas, su función sigue siendo formativa.

El tercer nivel planteado por González es el de tratamiento terapéutico. En este nivel se procura dar herramientas para reestructurar los aspectos en los que una alteración excepcional a la dinámica familiar amenaza con su funcionamiento. En este caso se habrá de que el “paciente” es la familia como tal y su modo de interacción. Este nivel ya no se trata solo de formación, sino que busca también como su nombre lo indica un fin terapéutico, o sea arreglar algo que no está funcionando de manera correcta.

Además de trabajar en distintos niveles se puede agrupar la intervención familiar, en medio de muchas otras formas posibles, por el modelo que se utiliza. Por nombrar algunos modelos que se pueden utilizar al momento de la intervención familiar están: modelo de consejo, de servicios, de programas, de servicios actuando por programa, de consulta y modelo tecnológico que complementa a todos los anteriores (Nieto, 2005).

Más allá de los niveles de intervención, los métodos, herramientas o modelos utilizados, el proceso de dicha intervención normalmente sigue etapas similares. Esto es útil pues permite entender de manera general como ocurre el proceso de intervención. Lo primero

que se hace es identificar el problema mediante una evaluación o un diagnóstico. El siguiente paso implica diseñar el proceso a seguir. Finalmente, es necesario evaluar el trabajo realizado (Bernal, Rivas & Urpí, 2012).

Este trabajo se alinea con el modelo de programas que trabajan en los primeros dos niveles de intervención familiar que son el educativo y de asesoramiento. La idea es buscar formas de proveer con mejores herramientas a los padres al momento de cumplir su rol educador. Esto implica que los programas estudiados serán principalmente preventivos, pero sin descartar la posibilidad de trabajar con familias que ya experimentan algún problema. Tomando en cuenta que dicho problema suele ser el mayor impulso para buscar ayuda, siempre y cuando este no represente una patología.

4.2. Programa de intervención familiar

Los programas de intervención familiar no son algo desarrollado recientemente. Se entiende como programa de orientación familiar a “un sistema que fundamenta, sistematiza y ordena la intervención psicopedagógica comprensiva orientada a priorizar y satisfacer las necesidades de desarrollo detectadas en los distintos destinatarios de dicha intervención” (Velaz de Medrano, 1998 p. 714). Como características más llamativas se encuentra el hecho de sistematizar y enfocarse en las necesidades del destinatario. Además, este modelo de intervención familiar tiene entre sus rasgos principales la intervención directa del orientador, dirigida a grupos de sujetos y no individuos aislados y contempla la evaluación del programa como parte de la intervención (Nieto, 2005).

Entre las características que poseen este tipo de programas Bernal, Rivas & Urpí (2012) resaltan que estos programas se dirigen a la familia y su entorno; parten de una evaluación de las necesidades de la familia y sus miembros para saber la causa de los problemas; en los casos graves pueden darse en el entorno familiar; se promueve un apoyo en los aspectos positivos; se recurre a la autoridad cuando sea necesario por lo que es importante contar con un equipo profesional y multidisciplinario; buscan la máxima implicación de la familia en el desarrollo del plan y debe existir un periodo de seguimiento y desvinculación.

Entre los principales objetivos de los programas de intervención familiar están: mantener la unión familiar, acabar con situaciones problemáticas que causan la separación familiar, evitar o reparar las secuelas traumáticas de situaciones problemáticas, reforzar la capacidad de la familia a hacer frente de manera satisfactoria a las fases de su ciclo vital familiar, afianzar y mejorar la calidad de las relaciones familiares, estimular la capacidad de los miembros de la familia para establecer relaciones interpersonales positivas, asegurar que los niños tengan al menos una figura adulta de apego estable (Rivas, 2018).

4.3. Programas basados en evidencia

Los programas basados en evidencia encuentran su origen ligado a la práctica médica. En el campo de la medicina la corriente basada en evidencia se refiere al “empleo consciente, explícito y juicioso de la mejor evidencia científica clínica disponible para la toma de decisiones sobre el cuidado individual de cada paciente.” (Sacket et al., 1996 p. 71). Por otro lado, en el ámbito de la psicológica que es el atañe en este documento Moriana y Martínez hacen referencia a las prácticas psicológicas basadas en evidencia expresando lo siguiente:

“La psicología basada en la evidencia es un modelo teórico que admite el método científico de otras disciplinas, las cuales han sido capaces de demostrar empíricamente sus presupuestos a través del control experimental. Su referencia inicial ha sido la medicina y la metodología utilizada en los estudios clínicos con fármacos, y su mayor limitación las enormes fuentes de variabilidad que tiene la psicología al trabajar directamente con el comportamiento de las personas” (Moriana & Martínez, 2011 p. 1).

Por su parte el Centro de información de prácticas basadas en evidencia por el bienestar infantil de California (CEBC, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo es proveer una base de información que permita conocer e implementar programas basados en evidencia para fomentar y precautelar el bienestar de los infantes, en concordancia con el instituto de medicina de Estados Unidos, define las prácticas basadas en evidencia como una combinación de tres factores: la mejor evidencia de investigación; la mejor experiencia clínica y consistente con los valores del paciente (OIM, 2001).

Teniendo en cuenta que dichos factores también son importantes para el bienestar infantil el CEBC modificó ligeramente el tercer factor ampliando su enfoque del

paciente a la familia, pasado de “consistente con los valores del paciente” a “de acuerdo con los valores de la familia” pues no se trata de un individuo aislado sino de una persona en su ámbito familiar. El cambio realizado se sustenta en una base de investigación científica, al tiempo que honra la experiencia clínica de los profesionales de bienestar infantil y es plenamente consciente de los valores de las familias a las que sirven (CEBC, 2019).

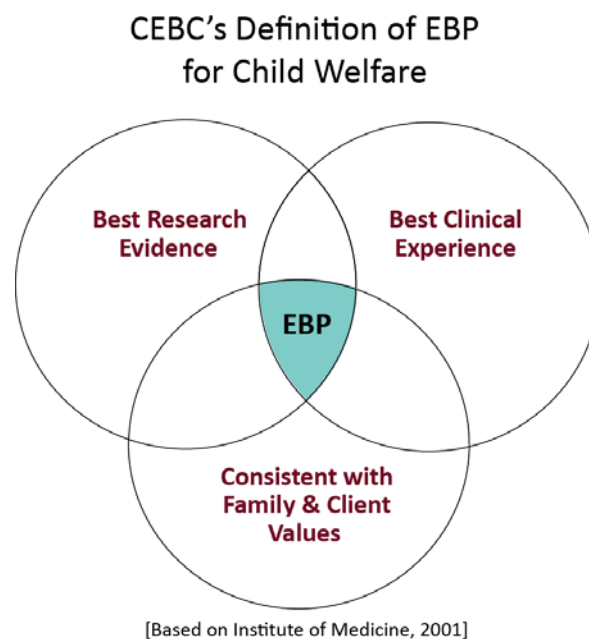


Imagen 1: diagrama de los factores que conforman la definición de la práctica basada en evidencia por el bienestar infantil. Tomado de <https://www.cebc4cw.org/registry/understanding-ebps/>

Entrando en detalle en los factores mencionados, el primer factor que es La mejor evidencia de investigación, hace referencia a resultados científicos relacionados con estrategias de intervención, evaluación, problemas clínicos y poblaciones de pacientes en entornos controlados y de campo, así como a resultados clínicamente relevantes de investigación básica en psicología y campos relacionados, tomando en cuenta que una gran cantidad de evidencia extraída de una variedad de diseños y metodologías de investigación atestigua la efectividad de las prácticas psicológicas. Generalmente, la evidencia derivada de la investigación clínicamente relevante sobre prácticas psicológicas debe basarse en revisiones sistemáticas, tamaños de efectos razonables, significación estadística y clínica, y un cuerpo de evidencia de apoyo. (APA, 2006).

Tomando en cuenta que hay muchas áreas relacionadas al bienestar infantil y la familia que se han estudiado a profundidad y otras tantas de las que se tiene poca información, el CEBC propone una escala científica de medición para los programas basados en evidencia que va desde el 1 que significa Evidencia de investigación bien respaldada hasta 5 que significa práctica pertinente. La imagen 2 muestra como al acercarse al 1 son programas mejor sustentados y al acercarse a 5 tienen aún sus reparos con respecto a ser considerados como basados en evidencia. Uno de los componentes de este indicador es que los “resultados del estudio de investigación que se hayan publicado en una revista revisada por pares” (CEBC, 2017).

El segundo factor de la definición es la mejor experiencia clínica, de acuerdo con la APA (2006) esta engloba distintas competencias que promueven resultados terapéuticos positivos. Entre las distintas competencias se pueden destacar: realizar evaluaciones y desarrollar juicios de diagnóstico; formulaciones sistemáticas de casos y planes de tratamiento; tomar decisiones clínicas, implementar tratamientos y monitorear el progreso del paciente; poseer y aplicar la experiencia interpersonal, incluida la formación de alianzas terapéuticas; continuar autoevaluándose y adquiriendo habilidades profesionales; evaluar y utilizar evidencia de investigación en ciencias de la psicología tanto básica y aplicada; comprender la influencia de las diferencias individuales, culturales y contextuales en el tratamiento; buscar recursos disponibles según sea necesario y tener una justificación convincente para las estrategias clínicas aplicadas.

El factor experiencia se desarrolla a partir de la capacitación clínica y científica, la comprensión teórica, la autorreflexión, el conocimiento de la investigación actual y la educación continua. De esta manera la experiencia funciona como integrador de la evidencia de investigación con datos clínicos. Entre estos datos está la información sobre el paciente, sus características y preferencias, integrar esta información con una buena práctica clínica permite brindar servicios que tienen una mayor probabilidad de lograr los objetivos del tratamiento.

El tercer y último factor de la definición hace referencia a los valores del paciente, sus características y contexto. Estos son importantes al momento de la práctica psicológica pues esta es más efectiva cuando responde a la realidad del paciente, sus fortalezas,

personalidad, preferencias y contexto sociocultural. Se sabe que muchas características del paciente, como el estado funcional, la disposición al cambio y el nivel de apoyo social, están relacionadas con los resultados terapéuticos.

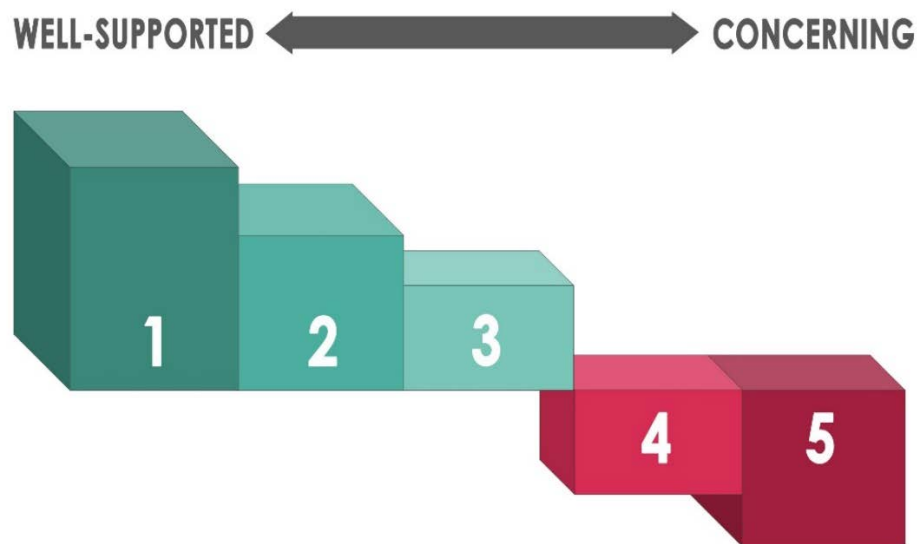


Imagen 2: Escala de medición de si un programa es basado en evidencia propuesta por el CEBC, tomada de <https://www.cebc4cw.org/files/CEBCUnderstandingEvidence-BasedPractices.pdf>

Otras características importantes del paciente a tener en cuenta al formar y mantener una relación de tratamiento y al implementar intervenciones específicas incluyen: variaciones en la presentación de problemas o trastornos, etiología, síntomas o síndromes concurrentes y su comportamiento; la edad cronológica, el estado de desarrollo y etapa de la vida; factores socioculturales y familiares; contexto ambiental y factores estresantes; preferencias personales, valores y preferencias relacionadas con el tratamiento. Algunos tratamientos efectivos implican intervenciones dirigidas a otras personas en el entorno del paciente, como padres, maestros y cuidadores. Un objetivo central de la práctica psicológica basa en evidencia es maximizar la elección del paciente entre intervenciones alternativas efectivas (APA,2006).

Dado que los programas basados en evidencia tienen un enfoque apegado al método científico hay una constante intención de evaluar su efectividad y funcionamiento. Para este efecto la APA propone dos criterios de evaluación que son: la eficacia del tratamiento y la utilidad clínica (APA, 2002). El primer criterio, la eficacia, procura

medir de forma científica y sistemática si el tratamiento funciona. Por lo general hace referencia a “los requisitos utilizados en la evaluación de los puntos fuertes de la evidencia que implican atribuir un efecto causal entre la aplicación de un tratamiento y la mejora de síntomas propios de un trastorno mental” (Morian & Martínez, 2011 p. 6).

Por otro lado, la utilidad clínica se refiere a la generalización de la intervención en distintos entornos y la viabilidad de implementar dicha intervención con varios tipos de pacientes y en diversos contextos, este criterio debería incluir los costos asociados con la administración de la intervención (APA, 2002). En conclusión, para la metodología basada en la evidencia es fundamental demostrar que las intervenciones son efectivas, eficientes y útiles siempre basándose en datos empíricos.

Además de los criterios descritos previamente es posible categorizar los programas basados en evidencia según los resultados empíricos que arrojan los distintos estudios que se realizan sobre ellos.

“La APA realiza una categorización de las prácticas basada en la evidencia en función de: 1) con fuerte apoyo empírico o bien establecido, 2) modestos o probablemente eficaces y 3) sin apoyo empírico. Las dos primeras categorías además cuentan con la subcategoría de controvertidas, que incluyen las intervenciones que presentan resultados contradictorios en diferentes publicaciones, o si bien mostraron su eficacia, parecen proceder de teorías más parsimoniosas que las que invocan los creadores de la técnica. Por otro lado, la tercera categoría también cuenta con una subcategoría, potencialmente nocivas o riesgosas, que recoge aquellas pruebas que incrementaron la intensidad de trastornos al compararlas con un grupo control no tratado” (Carmona, 2017 p. 13).

4.4. Teoría del desarrollo

El desarrollo humano es uno de los puntos más investigados a lo largo de la historia, debido a la necesidad de comprender como crecemos y aprendemos. Para explicar el proceso de desarrollo existen distintos modelos, como el mecanicista que plantea que el motor de desarrollo está fuera del sujeto y los estímulos lo generan. El modelo opuesto es el Organicista que plantea que el motor del desarrollo está dentro del sujeto y los factores externos simplemente lo aceleran o retrasan. Además de estos modelos están las distintas perspectivas que estudian el desarrollo que han ido apareciendo a lo largo

de la historia, donde cada una ha aportado desde su visión a la comprensión del desarrollo humano, como la perspectiva de aprendizaje, la psicoanalítica, cognoscitiva, contextual y la evolutiva/sociobiológica (Papalia & Martorell, 2015).

Dentro de la perspectiva evolutiva/sociobiológica aparece la teoría del apego de Bowlby que explica la importancia del vínculo que se desarrolla entre la madre y el hijo producto de la relación que existe entre ellos desde que este nace y las repercusiones de dicho vínculo a largo plazo en la vida de la persona.

“El apego es un vínculo emocional recíproco y duradero entre el infante y su cuidador, cada uno de los cuales contribuye a enriquecer la calidad de la relación. Desde una perspectiva evolutiva, el apego tiene un valor adaptativo para los bebés pues asegura la satisfacción de sus necesidades psicosociales y físicas (Mac Donald, 1998). De acuerdo con la teoría etológica, los infantes y los padres tienen una predisposición biológica a apearse entre sí, relación que fomenta la supervivencia del bebé” (Papalia & Martorell, 2015).

En base a esta teoría se desarrollaron experimentos para estudiar el apego de los infantes, como el que Ainsworth denominó la situación desconocida. En sus conclusiones pudo reconocer distintos patrones de apego a los denominó: apego seguro, apego evasivo y apego ambivalente o resistente. El apego seguro ocurre cuando un infante llora y protesta cuando su cuidador principal sale y busca activamente su regreso. El apego evasivo es el patrón en que es raro que un infante llore cuando es separado del cuidador principal y evita el contacto a su regreso. El apego ambivalente o resistente ocurre cuando un infante muestra ansiedad antes de que salga el cuidador principal, se muestra muy molesto durante su ausencia y a su regreso lo busca y a la vez se resiste al contacto. Finalmente, en una investigación realizada por Main y Solomon en 1986 se reconoció el apego desorganizado o desorientado que es el patrón según el cual, después de la separación del cuidador principal, el bebé muestra conductas contradictorias, repetitivas o mal dirigidas a su regreso. Por lo general, estos niños tienden a sufrir problemas de conducta cuando crecen.

Otro tema importante relacionado con el desarrollo de la persona son los factores que influyen en su crecimiento cognitivo y social. Generalmente se reconoce dos tipos de factores: los factores de protección y los de riesgo. Hablar de “factores protectores, es hablar de características detectables en un individuo, familia, grupo o comunidad que

favorecen el desarrollo humano” (Páramo, 2011 p. 87). Al contrario, los factores de riesgo son los que pueden exponer a la persona a conductas de riesgo como el abuso de drogas. Este tipo de factores están presentes a lo largo de la vida de las personas y lo deseable es aumentar los factores protectores y reducir los de riesgo para procurar un correcto desarrollo, especialmente en etapas de formación sensibles en el ciclo vital. Programas como Incredible Years parten de esta teoría para desarrollar el contenido de sus programas.

5. Presentación de los Programas seleccionados

En este apartado se muestran los tres programas seleccionados para conocer en mayor profundidad sus distintas características. La comparación que se desarrolla no es para encontrar el mejor de ellos, sino para obtener las mejores prácticas de cada uno.

5.1. SafeCare

5.1.1. Descripción del programa

SafeCare es un programa basado en evidencia dirigido a padres con niños de 0 a 5 años. Su misión es que todos los padres puedan proporcionar un entorno familiar acogedor, seguro y saludable. Para lograrlo se enfoca en tres factores principales que consideran universales en todas las familias: mejorar la relación entre padres e hijos, mantener seguros los hogares y la salud de los niños. Entre los principales objetivos del programa se incluyen: reducir futuros incidentes de maltrato infantil, aumentar la interacción positiva entre padres e hijos, mejorar la forma en que los padres cuidan la salud de sus hijos y mejorar la seguridad del hogar y la supervisión de los padres (SafeCare, 2019). El acceso a este tipo de formación puede ser muy útil para los padres en el proceso de cuidado de sus hijos, teniendo en cuenta que generalmente los factores de riesgo para el maltrato infantil se relacionan con una falta de experiencia, conocimientos y habilidades básicas de crianza, de apoyo social positivo y de otros factores ambientales contextuales (Guastaferro et al, 2012),

5.1.2. Contenido

Con respecto al contenido del programa, este se divide en tres módulos: uno de salud, otro de seguridad en el hogar y un tercero que es sobre la interacción padre/madre-hijo.

El módulo de salud apunta a combatir el factor de riesgo de la negligencia médica, por lo tanto, se les enseña a los padres como identificar enfermedades o heridas en sus hijos. También se explica a los padres un proceso estructurado para determinar cómo y cuándo cuidar al niño en casa, cuando visitar a un doctor y en qué momentos es necesario buscar ayuda de emergencia. Otros temas que se incluyen son el uso de material referente a la salud, junto con pautas básicas para proporcionar una higiene y nutrición adecuada, todo esto es trabajado con un enfoque preventivo.

En el módulo de Seguridad en el hogar se apunta a disminuir los factores de riesgo de negligencia ambiental y lesiones no intencionadas. Por lo tanto, se enfoca en ayudar a los padres a reconocer y eliminar los objetos o situaciones de riesgo más comunes en los hogares. Estos riesgos son divididos en diez categorías entre las que destacan: descarga eléctrica, atragantamiento, asfixia, entre otras. Además, los padres aprenden sobre la supervisión requerida según la edad de sus hijos; a identificar cuándo un riesgo no está asegurado de manera adecuada y por lo tanto es accesible para ellos, esto se complementa con estrategias para apartar o eliminar tales riesgos. Otro de los temas relacionados con este módulo es la limpieza, por lo tanto, los padres aprenden a reducir la aglomeración de suciedad de sus hogares reduciendo la exposición de los niños a alérgenos.

El tercer módulo trata sobre la relación padre/madre-hijo y se enfoca en el factor de riesgo asociado a la negligencia y el abuso físico. En este punto se hace una diferencia entre la interacción padre/madre-infante que incluye a niños desde el nacimiento hasta los 18 meses y la interacción padre/madre-niño cuando el hijo tiene de 18 meses a 5 años de edad. En el caso de las relaciones papá/mamá-infante se centra en la interacción verbal y física con el bebé; en el módulo papá/mamá -niño los padres aprenden a incrementar las interacciones positivas con sus hijos y como estructurar actividades diarias estimulantes y que generen compromiso que incluso ayudan a evitar futuros comportamientos desafiantes del niño. Ambos módulos de ejercicio de rol parental incluyen una discusión de las expectativas evolutivas.

5.1.3. Estructura

Con respecto a la estructura y funcionamiento del programa, SafeCare trabaja con facilitadores que se reúnen con los padres durante 6 sesiones por módulo. La cantidad de sesiones depende de las habilidades y conocimientos iniciales de los padres. Cada módulo inicia con una sesión de evaluación que permite determinar las habilidades actuales de los padres y saber en cuales enfocarse a lo largo del programa. Las siguientes sesiones son las de entrenamiento, en ellas los facilitadores practican las habilidades incluidas en el módulo con los padres hasta que las puedan manejar completamente. Estas sesiones de entrenamiento se basan en los principios de aprendizaje social y SafeCare propone un método que ellos llaman Explain, Model, Practice, Feedback (EMPF). Este modelo funciona de la siguiente manera: explicar la destreza y su importancia; demostrar cómo se realiza; que los padres pongan en práctica la destreza o habilidad en cuestión y finalmente la retroalimentación de parte del facilitador. Al llegar a la última sesión los facilitadores realizan una reevaluación para confirmar que los padres son capaces de manejar las destrezas del módulo.

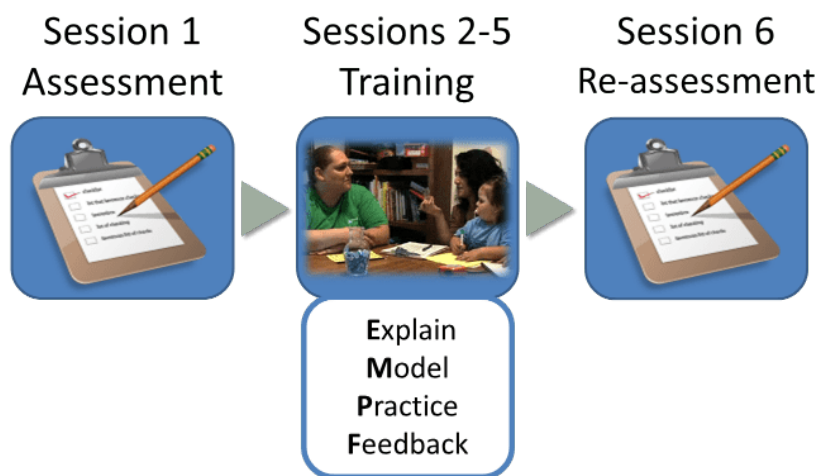


Imagen 3: Estructura de las sesiones de entrenamiento de SafeCare, tomado de <https://safecare.publichealth.gsu.edu/safecare/safecare-curriculum/>

5.1.4. Destinatarios del programa

El programa está diseñado para padres con hijos de 0 a 5 años principalmente con riesgo de negligencia y maltrato. A partir de esas condiciones el programa permite que las personas u organizaciones que desean implementarlo definan los criterios de inclusión y exclusión para seleccionar a las posibles familias que van a tomarlo. Por lo general las

familias remitidas a SafeCare provienen de distintos tipos de organizaciones que incluyen universidades, servicios de protección del menor, organizaciones de la comunidad, juzgados de delitos de drogas y agencias de prevención.

Un ejemplo es la implementación piloto que se realizó de SafeCare en Gipuzkoa-España. Esta se llevó a cabo por los servicios de protección infantil y utilizaron los siguientes criterios de inclusión:

“ (1) presencia de negligencia física o emocional (o alto riesgo) hacia un niño/a de menos de 5 años (se incluyen niños/as víctimas de otros tipos de maltrato, excepto abuso sexual), (2) el niño/a vive en el hogar familiar con al menos uno de sus padres, (3) el objetivo de los Servicios de Protección Infantil es la preservación familiar y (4) los padres están de acuerdo para participar en el programa y en el proceso de evaluación. Y como Criterios de exclusión: abuso sexual (sospecha o confirmación) hacia el niño/a con el agresor viviendo en el domicilio, (2) las dos figuras parentales (o una de ellas si es familia monoparental) presentan problemas de adicción o de serios trastornos mentales no tratados o graves limitaciones cognitivas que reducen la posibilidad de que se beneficien de cualquier intervención de mejora de habilidades parentales y (3) hay un niño/a mayor de 5 años que vive en el hogar familiar que es víctima de maltrato de gravedad elevada y la familia debe recibir servicios adicionales” (Paul, Arruabarrena & Indias, 2015 p.110).

Esta selección de criterios de inclusión y exclusión demuestran que la elección depende de la necesidad existente en el público a quien los organizadores desean llegar. En este caso eran los servicios de protección infantil de esa área de España, quien acorde a las necesidades encontradas en la población planteo esos criterios para llegar a quienes lo requerían.

5.1.5. Personal requerido y costos

El modelo SafeCare cuenta con tres niveles de entrenamiento para las personas que lo implementan: facilitador, coach y entrenador. El facilitador es el encargado de visitar a las familias y trabajar con los padres a lo largo del programa. Para serlo es necesario completar un taller de cuatro días donde cada día se trabaja en cada uno de los tres módulos prácticamente. El coach es el encargado de acompañar al facilitador, esto es uno de los requerimientos para la implementación del programa. La formación del

coach se da en un taller de dos días enfocado en cuál es su rol y como conducir el coaching con el facilitador, cabe señalar que primero debió completar el entrenamiento de facilitador. Por su parte el entrenador es el que está encargado de mantenerse en contacto con el NSTRC, enviarle información y formar a los coach y facilitadores.

Al momento de implementar SafeCare se debe diferenciar entre en dos grupos de gastos, por un lado, están los costos de puesta en marcha que incluyen la formación de los facilitadores y el equipo de trabajo. Por otro lado, están los costos relacionados con la ejecución del programa. La ejecución del programa implica la puesta en práctica del entrenamiento que recibieron los facilitadores ayudados de los manuales, material entregado por SafeCare y un Coach especializado, aplicando la estructura explicada previamente.



Gráfico 1: personal involucrado en el desarrollo y formación de SafeCare. Elaboración propia

El piloto de Gipuzkoa-España presenta los gastos en los que se incurrieron, los cuales sirven como un estimado referencial. Entre los costos de puesta en marcha que aparecen destacan: la formación de seis facilitadores, puesta en escena, transporte, entre otros que supuso una inversión de cerca de 38000 euros. Una vez que se puso en marcha el proyecto, se estableció que seis facilitadores podrían trabajar con cerca de 100 familias al año. Cada familia suponía 96 horas de trabajo por lo que se calcula que el costo de la

implementación del programa por familia es menor a 3000 euros (Paul, Arruabarrena & Indias, 2015).

Los valores presentados son similares a los que se plantean en un artículo desarrollado por Guastafarro et al. (2012) donde explican que por cada facilitador se invierten aproximadamente 6000 dólares al hacerlo a domicilio y si el facilitador acude al NSTRC la inversión desciende a 3500 dólares. Si bien es cierto estos valores son para un contexto específico el proceso que utilizaron los autores del estudio para realizar los cálculos puede replicarse en distintos países tomando en cuenta la variación en el costo de los honorarios, dado que la cantidad de horas es prácticamente la misma pues así es el programa.

5.1.6. Resultados

El programa SafeCare se encuentra indexado en la web del CEBC con una calificación científica de 2, siendo 1 el mejor valor posible, en áreas relacionadas a formación de padres para la prevención de abuso y negligencia y una calificación de 3 en el área de programas en el hogar relacionados al bienestar infantil (CEBC, 2019). Esto es un indicador de que hay evidencia e investigación que respaldan los resultados de este programa. Para una muestra más específica se revisó los resultados presentados por dos artículos distintos que hablan de la implementación de SafeCare.

El primer artículo trata de casos de familias que presentaban denuncias de abuso. En este estudio se separó en dos grupos a las familias implicadas, a uno se las sometió a un plan de trabajo con SafeCare y a las otras a Servicios para la preservación de la familia. Los resultados encontraron que 36 meses después de la intervención, en el 85% de las familias de SafeCare y en el 54% de las familias de Preservación de la Familia no se dieron denuncias de maltrato o negligencia infantil. Además, estudios posteriores demostraron que en las reincidencias podían evitarse de 64 a 104 veces por cada 1000 casos en las implementaciones de SafeCare con asesoramiento continuado, además de una mejora significativa en los indicadores de distintas pruebas realizadas antes y después de haber realizado el programa (Guastafarro et al, 2012).

El segundo estudio fue desarrollado por Paul, Arruabarrena & Indias (2015) que implementaron SafeCare e Incredible Years (otro programa basado en evidencia) en Gipuzkoa-España y obtuvieron los siguientes resultados:

“de las 37 madres que fueron derivadas al programa SafeCare, diez (27.03%) lo abandonaron en los momentos iniciales de la intervención. De las 27 madres restantes, 12 se encuentran en tratamiento en la actualidad y 15 han finalizado el programa. De las que lo finalizaron, 13 completaron las medidas de evaluación pre y postratamiento. Los resultados muestran que las madres presentaron puntuaciones más bajas en el post-test que en el pre-test en sintomatología depresiva (BDI-2), Riesgo de Maltrato y todas las dimensiones del B-CAP, y en la puntuación total de Estrés Parental, Malestar, Interacción Disfuncional Padre-Hijo y Niño Dificil del PSI-SF. Sin embargo, en ninguna de estas medidas las diferencias alcanzaron la significación estadística. Los resultados obtenidos con las puntuaciones de las madres en el ECBI muestran reducciones significativas con respecto a los problemas de conducta de los niños tanto en la escala de Intensidad como en la de Problemas de Conducta.” (Paul, Arruabarrena & Indias, 2015 p. 112).

Además de las evaluaciones de la mejora en la parte de formación a los padres Paul (2015) también realizó una evaluación del nivel de satisfacción de los padres que tomaron el programa. La escala que manejaba iba de 1 (que significa muy insatisfecho o poco confiado) a 5 (que implicaba estar muy confiado o satisfecho). Obteniendo los siguientes resultados: interacción padres-hijos una media de 4.78, en seguridad la media fue de 4.56 y en salud infantil 4.80, con una satisfacción total con el programa de 166 sobre 175. Estos resultados denotan que no solo hubo una mejora objetiva con las metas del programa sino también con la percepción de los participantes hacia el programa. Los datos obtenidos en los estudios mostrados como ejemplo demuestran que SafeCare es un programa que marca una diferencia al momento de ser ejecutado, aunque en ciertos casos no es tan contundente generalmente implica mejoras para las personas que lo cursan.

5.2. Incredible Years

5.2.1. Descripción del programa

La serie Incredible Years es un conjunto de programas entrelazados e integrales dirigidos a padres, maestros y niños. Los programas que componen esta serie se basan en la teoría del desarrollo, que toma en cuenta el papel de múltiples factores de riesgo y

protección que interactúan al momento del desarrollo de problemas de conducta. Los programas están diseñados para trabajar conjuntamente en promover la competencia emocional, social y académica, además de prevenir, reducir y tratar problemas tanto de comportamiento como emocionales en niños pequeños. Durante la ejecución de los distintos módulos, los facilitadores se ayudan con videos para estructurar el contenido y estimular discusiones grupales, resolución de problemas y prácticas relacionadas con los objetivos de los participantes.

Los objetivos a largo plazo que busca Incredible Years son: prevenir desordenes de conducta, bajo rendimiento escolar, delincuencia, violencia y abuso de drogas. Para lograrlo, se plantean como metas a corto plazo: mejorar las interacciones entre padres e hijos construyendo relaciones más ricas y apego positivo; promover prácticas de crianza menos duras y más enriquecedoras, además de un mayor apoyo y capacidad de resolución de problemas de parte de los padres; mejorar las relaciones entre maestros y alumnos; formar asociaciones entre maestros y padres más fuertes; prevenir, reducir y tratar conductas y problemas emocionales desde edades tempranas; y finalmente, promover la competencia social del niño, regulación emocional, atribuciones positivas, preparación académica y resolución de problemas (Incredible Years, 2019).

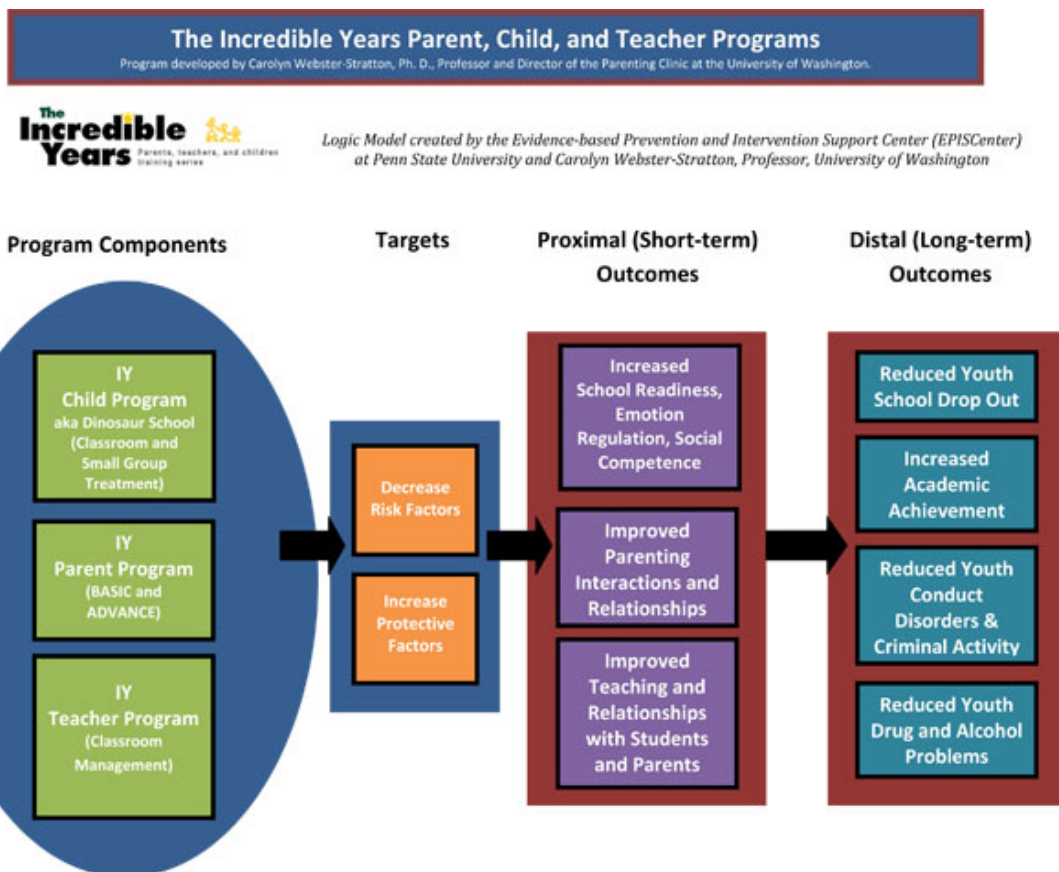


Imagen 4: visión global de la serie Incredible Years, a quien se dirige, la forma y los objetivos a alcanzar, tomada de <http://www.incredibleyears.com/programs/>

5.2.2. Estructura y contenido

Entrando en detalle de lo que compone esta serie de programas, hay tres grupos distintos a los cuales se dirige la formación: padres, niños y profesores. Para los niños hay dos programas, uno llamado Child Dinosaur Treatment Program que está orientado al trato entre niños en edades entre cuatro y ocho años. El otro programa disponible es el Child Dinosaur Prevention Program que se enfoca en la prevención para niños de tres a ocho años. Los programas para los profesores son dos: uno orientado al manejo del aula con niños entre tres y ocho años y otro para los que son cuidadores de niños entre uno y cinco años.

Con respecto a los padres existen cinco programas básicos, cada uno se enfoca en una etapa clave del desarrollo de los hijos: Baby Parent Program (hijos de cero a un año); Toddler Basic Parent Program (hijos de uno a tres años), Preschool Basic Parent Program (hijos de tres a seis años), School age Basic Parent Program (hijos de seis a doce años) y el Advanced Parent Program (hijos de cuatro a doce años). Adicionalmente, hay otros cuatro programas complementarios que son: Programa de prevención del bienestar del bebé, Programa de prevención de la paternidad atenta, Programa de retraso del lenguaje y espectro autista y Programa de preparación escolar. La tabla 1 contiene mayor detalle sobre los temas de los tres primeros programas para padres que son los que están dentro del espectro de esta investigación. Estos contenidos

Un punto importante con respecto al contenido que se debe tener en cuenta es que el idioma original es el inglés, lo que puede representar inconvenientes al momento de aplicarlo a otros países cuya lengua materna es otra. Para esos casos Incredible Years insta a las personas que quieren implementar sus programas que se contacten con ellos antes de tomar decisiones sobre la traducción. Esto se debe a que la calidad del programa ha sido probada bajo los contenidos en los idiomas oficiales. Cualquier traducción que se desee realizar implica la necesidad de un contrato con Incredible Years lo que puede tomar mucho tiempo, por lo que en casos específicos ellos proponen otras alternativas que sean mas ágiles y efectivas.

Los actores involucrados en el desarrollo de los distintos programas de Incredible Years son grupos de padres, el líder del grupo, el coach par del líder del grupo, el mentor y el entrenador certificado de Incredible Years. Los grupos de padres se reúnen semanalmente durante aproximadamente dos horas, en dichas reuniones de seguimiento completan formularios de auto monitoreo y tareas que hicieron en casa, además de coordinar con el líder del grupo y maestros planes de comportamiento acorde a sus vivencias.

El líder del grupo de padres se encarga del trabajo de campo con los padres y trabajo fuera de las sesiones. Durante las sesiones semanales, que pueden extenderse entre 14 a 24 en total, procura realizar preguntas que incentiven a la discusión sobre los videos que se comparten, generar lluvias de ideas, practicar dramatizaciones de situaciones reales del hogar, proponer actividades para la casa, entregar folletos y exponer puntos clave.

Fuera de las sesiones el líder de grupo debe revisar los DVD de las sesiones semanales, reunirse de manera periódica con su coach para revisar temas relacionados a las sesiones y asistir a los días de consulta con su mentor o entrenador.

El coach par del líder de grupo debe asistir y observar a los líderes que le han sido asignados según sea necesario, proveer retroalimentación del DVD de los nuevos grupos y si es invitado por su mentor, asistir al entrenamiento de tres días de mentor. Cabe señalar que para ser coach es necesario haber sido acreditado como líder de grupo primero.

El mentor acreditado se encarga de brindar el taller de capacitación de tres días, proporcionar consultas telefónicas y ofrecer talleres de consulta a los líderes de grupo. Finalmente, el entrenador certificado de Incredible Years se encarga de capacitar a los mentores acreditados.

Parents and Babies Program (0 a 12 meses)
Parte 1: Conozca a su bebé (0-3 meses) Parte 2: Los bebés como aprendices inteligentes (3-6 meses) Parte 3: proporcionar estimulación física, táctil y visual Parte 4: Padres aprendiendo a leer las mentes de los bebés Parte 5: Obtener apoyo Parte 6: El sentido emergente del yo de los bebés (6-12 meses)
Toddler Basic Program (1 a 3 años)
Parte 1: El juego dirigido por niños promueve relaciones positivas Parte 2: Promover el lenguaje del niño con el entrenamiento dirigido por el niño Parte 3: Coaching social y emocional Parte 4: El arte de la alabanza y el estímulo Parte 5: Incentivos espontáneos para niños pequeños Parte 6: Manejo de separaciones y reuniones Parte 7: Establecimiento de límites positivos de disciplina efectiva Parte 8: Mal comportamiento de manejo positivo de disciplina
Preschool Basic Program (3 a 6 años)
Programa 1 - Fortalecimiento de las habilidades sociales de los niños, la regulación emocional y las habilidades de preparación escolar <ul style="list-style-type: none"> • Juego dirigido por el niño • Coaching Académico y de Persistencia • Coaching emocional y social Programa 2 - Uso de elogios e incentivos para fomentar el comportamiento cooperativo <ul style="list-style-type: none"> • El arte de la alabanza y el estímulo efectivos • Motivando a los niños por medio de incentivos Programa 3 - Disciplina positiva - Reglas, rutinas y establecimiento efectivo de límites <ul style="list-style-type: none"> • Reglas, responsabilidades y rutinas • Establecimiento efectivo de límites Programa 4 - Disciplina positiva - Manejo del mal comportamiento <ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento de límites y seguimiento • Evitar e ignorar malas conductas • Tiempo fuera para calmarse • Otras consecuencias • Enseñar a los niños a resolver problemas a través de historias y juegos

Tabla 1: contenido de los programas de la serie Incredible Years para edades de 0 a 6 años. Elaboración propia.

5.2.3. Destinatarios del programa

La serie de programas propuesto por Incredible Years apunta a distintos grupos de personas como población objetivo, entre los cuales se destacan: Familias desfavorecidas socioeconómicamente con alto riesgo, familias y padres adoptivos referidas a servicio de protección infantil, niños con problemas de comportamiento social y emocional,

TDAH y problemas de internalización, familias de niños matriculados en preescolar o años iniciales de primaria, maestros de preescolar y primera infancia y niños con retrasos en el desarrollo y el lenguaje. Como se puede observar es una amplia gama de posibles destinatarios para los diferentes programas que se han creado intentando acoplarse a las necesidades de cada grupo objetivo. La selección del programa a ejecutar depende de la organización facilitadora.

Por su parte, las organizaciones que adoptan Incredible Years para su implementación también son variadas con el denominador común de su enfoque en las familias con sus hijos. Por lo que pueden ser unidades preescolares, escuelas primarias, centros de salud mental, centros de servicios sociales, centros de salud comunitario, agencias de padres adoptivos, hogares, iglesias, empresas, refugios para personas sin hogar hasta cárceles.

5.2.4. Personal requerido y costos

Una vez reconocida la población objetivo de la intervención, se selecciona el programa que se desea implementar. A partir de ese momento se requiere la infraestructura donde se llevarán a cabo las distintas sesiones semanales y formar a los profesionales que ejecutarán el programa. Como una ayuda Incredible Years propone una guía sencilla de ocho pasos para iniciar los programas mostrada en el gráfico 2.

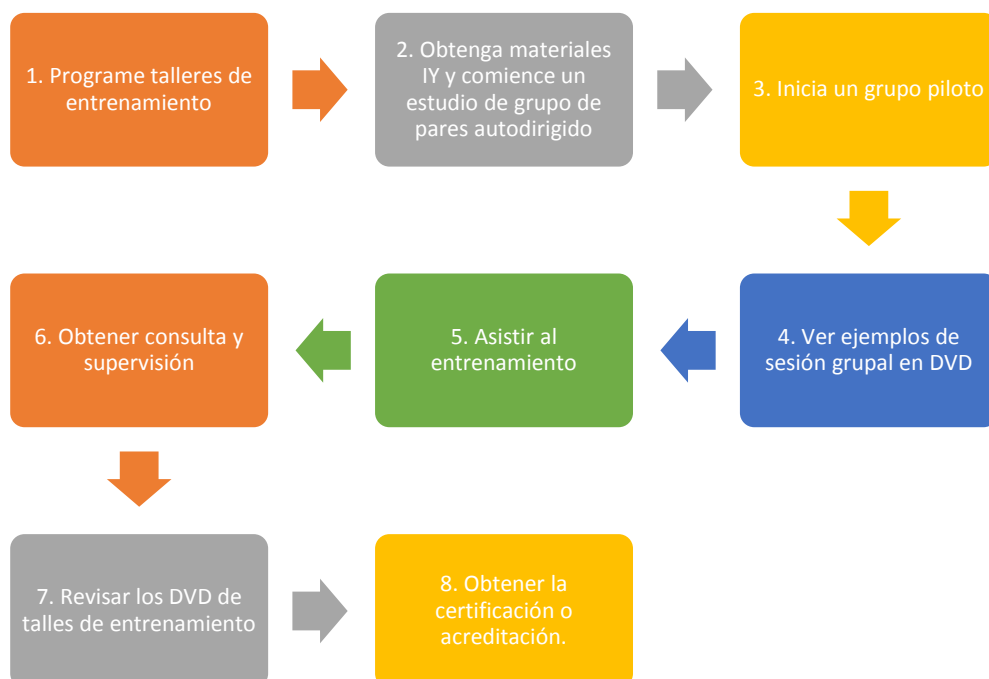


Grafico 2: Guía para la implementación propuesta por Incredible Years. Elaboración propia.

Por su parte, Incredible Years maneja su propio proceso de entrenamiento estandarizado y certificación para profesionales de distintas ramas como terapeutas, consejeros, trabajadores sociales, entre otros que desean trabajar con sus programas. El proceso de capacitación incluye protocolos de las sesiones, manuales detallados para el líder, videos de autoaprendizaje, libros, tutorías, acompañamiento y talleres de consulta en persona para garantizar que la organización que busca implementar los programas tenga el apoyo necesario para ofrecerlos.

Los costos de implementación de este programa se dividen entre los costos del material y la formación de los profesionales y los costos por las horas de trabajo de dichos profesionales. Con respecto al material de Incredible Years, este tiene distintos costos según el programa, la tabla 2 muestra los detalles. Adicional a esos valores, en todos los programas hay un costo de \$200 por hora para las consultas con entrenadores y mentores certificados. A modo de ejemplo si se desea adquirir el material de formación de los tres programas el costo es de \$3370 y si se forman 2 líderes por cada programa sumarían \$3420 dando un total de \$6790. A esta estimación no se suma la cantidad de guías a comprar porque estas dependen de la cantidad de familias a las que se llegue con las personas entrenadas.

	Parents and Babies Program (0 a 12 meses)	Toddler Basic Program (1 a 3 años)	Preschool Basic Program (3 a 6 años)
Material	\$750	\$950	\$1670
entrenamiento del líder	\$400	\$650	\$660
guía para los padres	\$17.95	\$18.95	\$24.95

Tabla 2: costos del material requerido para implementar los distintos programas de Incredible Years.
Elaboración propia

Para estimar el costo de las horas de trabajo de los profesionales que lleven a cabo los programas se toma de referencia un trabajo realizado por Paul et al. (2015). En su estudio trabajaron con seis profesionales para llegar a 34 familias.

“se estableció el número de horas de dedicación terapeuta/grupo para la fase experimental: 222 horas para cada terapeuta de padres/madres (aproximadamente once horas semanales/grupo) y 201.5 horas para cada terapeuta de niños (aproximadamente diez horas semanales/grupo). Se definieron las actividades a llevar a cabo en ese tiempo. Incluyendo gastos corrientes asociados a la ejecución de los grupos, el coste total de cada grupo se estimó en aproximadamente 25.000 € esto es, 4.200 €por familia” (Paul et al, 2015 p. 111)

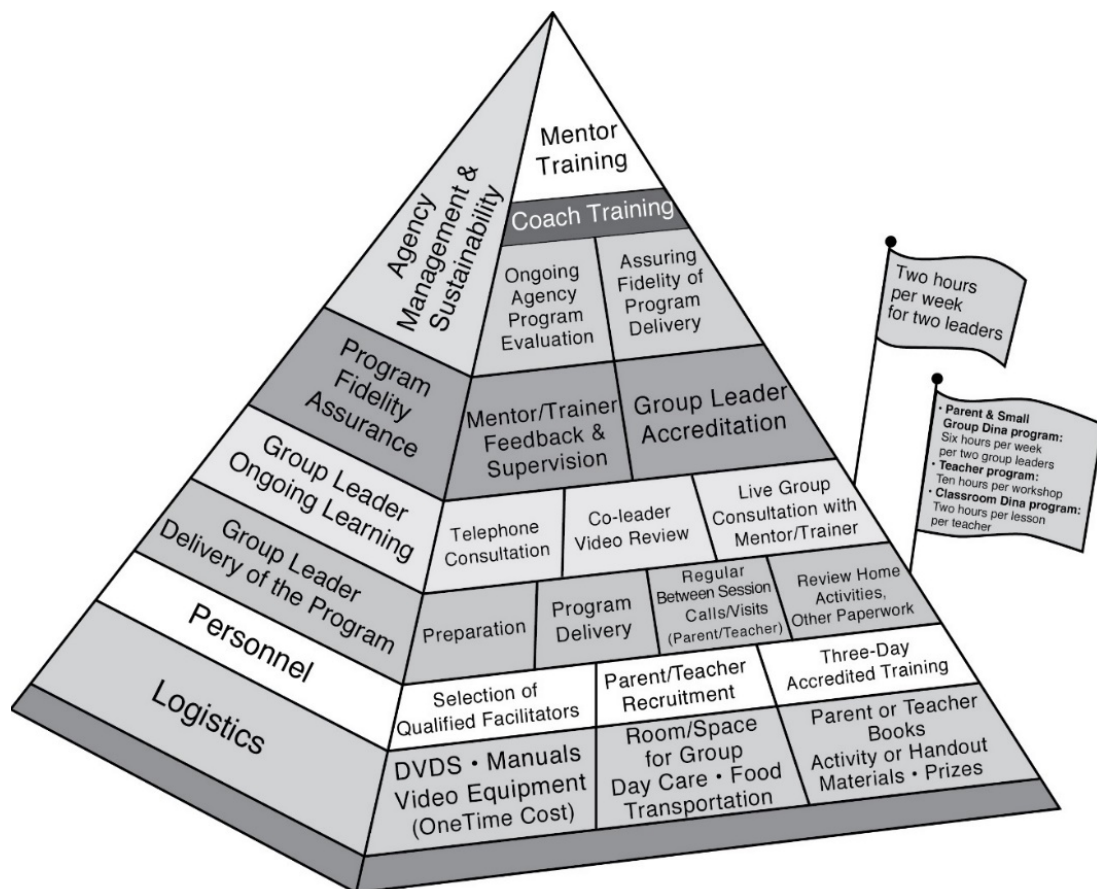


Imagen 5: pirámide de implementación de Incredible Years, en la cara derecha aparecen las actividades a realizar y a la izquierda la agrupación de dichas actividades por enfoque, empezando desde la base logística hasta llegar a una agencia sostenible. Tomada de <http://www.incredibleyears.com/programs/implementation/starting-the-programs/>

5.2.5. Resultados

De acuerdo con la información presentada en el sitio de Incredible Years se han llevado a cabo numerosas pruebas dirigidas por investigadores independientes, con grupos de

control a lo largo de 30 años, con padres y profesores de niños que han sido diagnosticados con trastorno oposicional desafiante, trastorno por déficit de atención e Hiperactividad y poblaciones de alto riesgo. Los resultados encontrados incluyen la reducción en la depresión y estrés de los padres, aumento en la comunicación positiva de la familia y capacidad de resolución de problemas, fomento de las interacciones parentales, remplazo de la disciplina dura con métodos más proactivos, aumento en la participación escolar, asociaciones colaborativas entre maestros y padres, aumento de la formación emocional, las habilidades sociales, la resolución de problemas, el cumplimiento y la preparación escolar de los niños, entre otros.

Un ejemplo concreto es la implementación de Incredible Years en Gipuzkoa-España realizado por Paul, Arruabarrena & Indias en el 2015. En el estudio realizado obtuvieron los siguientes resultados: atendieron 34 familias que implicaban 36 niños y 47 padres / madres, de ellas 3 abandonaron el programa y 11 faltaron a más de cuatro sesiones, los 20 restantes atendieron regularmente a las sesiones. De los 44 padres que hicieron el programa 33 completaron las evaluaciones pre y post tratamiento, obteniendo puntuaciones significativamente más bajas entre el antes y después. Algunos de los indicadores medidos por los investigadores eran: sintomatología depresiva, riesgo de maltrato, infelicidad, soledad y malestar. Además, los padres y madres obtuvieron puntuaciones significativamente más bajas en el post test de estrés parental total y las escalas de malestar, interacción disfuncional padre-hijo y niño difícil (Paul, Arruabarrena & Indias, 2015).

Otros resultados interesantes de este estudio es que la percepción de las conductas por parte de los padres cambió, tanto en la escala de Intensidad como en la de Problemas de Conducta. Los resultados que obtuvieron al aplicar el Parenting Practices Interview señalan que los padres y madres presentan puntuaciones significativamente más bajas en el post test en las dimensiones de disciplina inconsistente y disciplina severa, además de puntuaciones significativamente más elevadas en las dimensiones como ejercicio positivo del rol parental y expectativas claras. Junto con estas evaluaciones se realizó también la de satisfacción del programa con una escala que va desde 1 para insatisfecho a 7 muy satisfecho obteniendo como resultado una media de 6.29 para los ítems que

miden la utilidad del programa y para la satisfacción total una puntuación media de 127.49 sobre 147 puntos.

Esta implementación piloto realizada en España concuerda con los resultados expuestos por la misma entidad creadora de los programas y es una confirmación con evidencia del funcionamiento del programa al ser implementado bajo las características propuestas por el personal certificado de Incredible Years.

5.3. ACT Raising Safe Kids

5.3.1. Descripción

El programa ACT Raising Safe Kids fue desarrollado por la Asociación americana de psicología (APA por sus siglas en inglés) en coordinación con la oficina de prevención de la violencia (VPO por sus siglas en inglés) en el 2001 y actualizado en el 2006. Es un programa universal para padres con niños de 0 a 10 años diseñado para promover la educación positiva y prevenir el maltrato, proponiendo conocimientos y habilidades que ayuden a cambiar o mejorar las prácticas educativas de los padres.

Entre los temas que aborda se incluye también el manejo de la ira de los padres, el desarrollo de la habilidad para resolver problemas sociales y su capacidad para enseñar dichas habilidades a los niños. Además, por la naturaleza y desarrollo del programa se termina creando una comunidad que resulta ser una red de apoyo entre los padres durante y después de finalizarlo.

Una de las fortalezas de ACT es que es universal, es decir que puede llegar a distintos grupos de padres o cuidadores sin importar sus antecedentes, indistintamente del nivel de riesgo de la familia. Sus costos son razonables y su implementación no es muy compleja. Tiene la flexibilidad suficiente para ser aplicado por una variedad de instituciones de manera eficiente. Se puede integrar a formas de intervención que ya se realiza en las distintas organizaciones o servicios para padres. Puede complementar las intervenciones centradas en la prevención del acoso escolar y la violencia de pareja, e incluso llegar a integrarse a esfuerzos comunitarios con enfoques más amplios de prevención de violencia.

Entre las principales metas del programa ACT se encuentran educar a los padres y cuidadores de niños pequeños para crear relaciones y entornos seguros, estables y enriquecedores que eviten el maltrato infantil, además de saber cómo actuar para ser un apoyo, defensores y protectores de sus hijos; proteger a los niños y jóvenes de las consecuencias a largo plazo del maltrato; proporcionar conocimiento, herramientas y habilidades basadas en la investigación para prácticas eficaces de crianza; proporcionar un ambiente de apoyo, sin prejuicios, interactivo y divertido para que ocurra el aprendizaje; fomentar y promover el desarrollo de redes de apoyo social entre los participantes.

Al completar el programa se espera que los padres utilicen el conocimiento adquirido del desarrollo infantil para guiar su forma de criar; construir y mantener un ambiente seguro, acogedor y no violento para sus hijos; que sean capaces de utilizar distintas estrategias según las situaciones, acorde a las emociones que perciba en sus hijos; controlar y supervisar la exposición de sus hijos a medios electrónicos; cambiar su enfoque sobre la disciplina procurando enseñar y reforzar comportamientos positivos de los niños utilizando disciplina positiva y sin violencia.

Cabe recalcar que a pesar de ser un programa desarrollado en el idioma inglés ya cuenta con traducciones a otros idiomas como español, griego, portugués, japonés y mandarín. La traducción no solo es a nivel del idioma, sino que también procura el cambio de ejemplos y formas de expresión de manera tal que apelen a las distintas culturas. Esto se logra luego de un trabajo exhaustivo y de revisiones por parte del personal que lo desarrolló. Todos estos cambios son de forma y no de fondo, es decir que los objetivos con los que fue diseñado se mantienen, dado que sus creadores consideran que el contenido es universal pues engloba los conocimientos mínimos que todo padre debería tener para la crianza de sus hijos más allá de la cultura a la que pertenece.

5.3.2. Estructura e implementación

El programa se desarrolla con sesiones semanales con una duración de dos horas. En la sesión se trabaja con grupos de entre 10 y 12 padres, pero hay la posibilidad de modificar la cantidad de acuerdo con las necesidades de la población. Las herramientas que se utilizan para enseñar a los padres en dichas sesiones pueden ser discusiones

grupales, actuar simulando situaciones reales y lluvias de ideas. Se procura que la lectura del material se lo mínimo posible para maximizar las oportunidades de aprender de forma activa, todo esto para que tengan la posibilidad de practicar y aplicar las habilidades que están aprendiendo.

La actividad de las sesiones se complementa con tareas a realizar en casa durante la semana para fortalecer su compromiso con el programa, entender mejor los contenidos y fomentar la puesta en práctica lo aprendido en sus hogares. Los contenidos teóricos se encuentran en el ACT Parents' Handbook el cual está escrito de forma tal que personas con una formación quinto grado de educación escolar puedan entenderlo. La forma de enseñanza se basa en el modelo psicoeducativo y está diseñado para combinar la interacción personal y la exposición a material educativo.

El programa maneja una infraestructura que procura trasladar su contenido y estilo como una cascada que va desde sus creadores, que es la oficina de prevención de violencia (VPO por sus siglas en inglés) de la APA, pasando a las organizaciones y coordinadores / entrenadores, quienes a su vez llegan a los facilitadores que son los que trabajan directamente con los padres. La imagen 6 muestra un diagrama con dicha estructura.

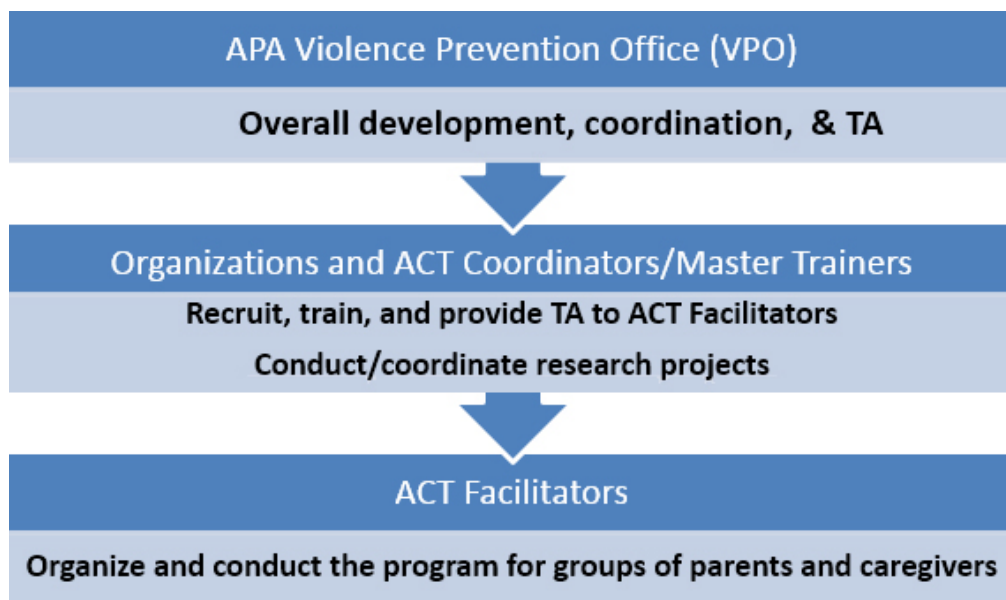


Imagen 6. Infraestructura del personal involucrado en el desarrollo e implementación del programa ACT.
Tomado de <https://www.apa.org/act/about/framework/index>

El rol de la VPO es el Desarrollo del programa como tal juntos con sus revisiones y posibles cambios. Por su parte los Coordinadores/entrenadores son profesionales con grados de estudio avanzados como maestrías o doctorados en carreras afines a la psicología o educación. Su principal responsabilidad es organizar y dictar los talleres de formación de dos días en sus comunidades y certificar a los facilitadores, además de proveerles la asistencia técnica necesaria. Otras de sus funciones son mantener la relación entre los coordinadores del programa y la APA, realizar estudios y publicarlos y asegurar el apoyo institucional y el financiamiento.

Finalmente, los facilitadores son profesionales con un grado de educación de bachillerato, de preferencia en carreras afines a la educación o psicología y con alguna experiencia previa en la dirección de grupos. Su principal trabajo es organizar y dirigir las nueve sesiones del programa y formarse en los talleres de dos días que dictan los coordinadores/entrenadores. Otras actividades que deben realizar son coordinar la publicidad y el reclutamiento de los participantes, conocer el programa y el material, tener un plan para ayudar a que los participantes completen el programa. Su trabajo también incluye el registro y la logística relacionada con los participantes del programa. La tabla 3 contiene los pasos recomendados por los coordinadores del programa ACT para preparar las sesiones y su desarrollo.

La estructura y personal que plantea este programa debe complementarse con otros factores como el apoyo de la comunidad, el apoyo organizacional y el apoyo financiero. La comunidad es importante pues es parte de un contexto social y debe responder a sus necesidades, esto desemboca en minimizar los posibles obstáculos y un mayor involucramiento. El apoyo organizacional, es necesario para ayudar a proveer un espacio físico que presente las facilidades para el desarrollo de las sesiones y es a través de las organizaciones que se entrena a los facilitadores y ofrece el programa. El apoyo financiero es importante pues permite realizar el entrenamiento de los facilitadores y obtener el material impreso para el desarrollo de las sesiones.

5.3.3. Contenido

El contenido del programa está desarrollado en torno a tres temas centrales: Conocimiento y creencias sobre el desarrollo del niño, relaciones y habilidades

parentales. El conocimiento y creencias sobre el desarrollo del niño se debe a la importancia de que los padres y cuidadores conozcan y comprendan lo que los niños son capaces de entender, sentir o hacer en sus diferentes edades y etapas de desarrollo. Es importante el Desarrollo de relaciones fuertes, enriquecedoras y sanas con los niños, lo que crea lazos positivos para el resto de sus vidas. Además, cabe recordar que la violencia y el abuso ocurre en contextos de relaciones poco saludables. Finalmente, las habilidades de los padres para criar a sus hijos tienen gran importancia por el impacto que tiene sobre el comportamiento de los hijos. Por lo tanto, es importante proveer a los padres de opciones positivas y basadas en la ciencia que ayuden a los padres a criar a sus hijos de la mejor manera, libres de abuso y sus consecuencias.

Paso 1: ocurre tres o cuatro meses antes
<ul style="list-style-type: none"> • Crear el presupuesto • Asegurar el financiamiento. • Participar en el reclutamiento y el registro de los participantes. • Confirmar lugar y fecha de las sesiones. • Definir y asegurar incentivos para los padres como bocadillos y el cuidado de sus hijos durante las sesiones
Paso 2: ocurre un mes antes
<ul style="list-style-type: none"> • Confirmar lista de participantes procurando un mínimo de 8-10 padres. • Continuar el reclutamiento si no se alcanza el número ideal de participantes. • Conseguir el material del programa para los participantes
Paso 3: una semana antes de iniciar
<ul style="list-style-type: none"> • Enviar recordatorios a los participantes registrados. • Verificar logística para la sesión • Hacer membretes para los participantes
Día de la sesión
<ul style="list-style-type: none"> • Señalética de la sala de reunión, baños, etc. • Revisión de los equipos a usar y disponibilidad de material
Extra: Dinámicas recomendadas para cerrar las sesiones
<ul style="list-style-type: none"> • Crear una canción con lo aprendido • Hacer aviones de papel con ideas de cómo poner en práctica lo aprendido • Realizar preguntas como “Que hemos aprendido” para generar un debate a modo de conclusión • Red de oportunidades, se lanza una pelota entre los participantes para que cada uno aporte con el aprendizaje obtenido en la sesión

Tabla 3: Pasos recomendados para la planificación de las sesiones. Elaboración propia.

Partiendo de estos ejes y comprendiendo que los padres muchas veces son reacios a cambiar su estilo de crianza debido a falta de conocimiento de opciones más positivas para educar a sus hijos sin llegar al castigo físico o la violencia, el programa ACT plantea el contenido de sus sesiones en nueve temas mostrados en el gráfico 3.

- 
1. Comprender el cambio de comportamiento y la motivación
 2. Comprendiendo el comportamiento de los niños (desarrollo infantil)
 3. Exposición de niños pequeños a la violencia
 4. Comprender y controlar la ira de los padres
 5. Comprender y ayudar a los niños enojados
 6. Niños y medios electrónicos
 7. Disciplina y estilos de crianza
 8. Disciplina para comportamientos positivos.
 9. Padres como maestros, protectores y defensores en el hogar y en las comunidades.

Gráfico 3. Temas de las sesiones que se trabajan en el programa ACT. Elaboración propia

5.3.4. Destinatarios

Los principales destinatarios del programa son padres con hijos entre 0 y 10 años, el programa no es desarrollado directamente por la APA, sino que llega al usuario final que son los padres por medio de alianzas con distintos tipos de organizaciones tanto en estados Unidos como en otros países, esto incluye hospitales, guarderías, escuelas, universidades e iglesias. Estas organizaciones son las que cuentan con el servicio de profesionales, coordinadores y facilitadores entrenados como trabajadores sociales, enfermeras, parvularios, psicólogos, profesores y consejeros quienes son los encargados de llegar a los grupos de padres.

5.3.5. Resultados

De acuerdo con la CEBC el programa tiene una puntuación de tres en la categoría denominada programas primarios para la prevención del abuso y negligencia infantil, esto significa que hay evidencia prometedora que avala sus resultados. Además, El programa ha sido sometido a distintos estudios y evaluaciones en Estados Unidos y otros países, entre los resultados que se han obtenido esta una mejoría significativa en el conocimiento del manejo de la ira, solución de problemas sociales, disciplina no violenta y conocimiento de los medios; prácticas de crianza más positivas y menos uso del castigo físico de parte de los padres luego culminar el curso; mejora en el conocimiento, comportamiento y creencias relacionadas a la prevención de la violencia

y la paternidad; aumento en prácticas de crianza prosociales, manejo efectivo de la ira, uso de disciplina positiva, mejor comunicación con los hijos y reducción de las discusiones.

Incluso algunos estudios demuestran cambios en el comportamiento de los hijos cuyos padres tomaron el programa, sugiriendo que el programa puede ser efectivo para evitar futuros comportamientos problemáticos en los niños y mejoras en su comportamiento actual. Otros resultados en los niños es que se redujo de forma significativa su comportamiento agresivo, además de una disminución en el acoso escolar.

Estos resultados se pueden notar en un estudio realizado por Pedro et al. (2016) quienes aplicaron el programa ACT en madres con niños entre tres y ocho años de distintos niveles socio económicos. Entre sus conclusiones encontradas está que la intervención con el programa es efectiva para mejorar las prácticas de crianza materna y el comportamiento del niño, indistintamente del nivel socioeconómico de las familias y el tipo de escuela a la que asisten (pública o privada). En lo que si notaron diferencias es en la adherencia al programa donde las madres de menor estrato social que asistían a escuela pública presentaron un 51% de adherencia, las del sustrato siguiente del mismo tipo de escuelas presentaron un 61% y las de mayor estrato socioeconómico cuyos hijos asistían a escuelas privadas alcanzaron el 79%. Existen otros estudios realizados sobre el tema que arrojan valores similares.

Otro de los hallazgos que encontraron fue que a pesar de que las madres ya presentaban indicadores positivos con respecto a las prácticas de crianza antes de la intervención, el programa demostró su efectividad para modificar el tipo de disciplina que impartían para obtener el comportamiento deseado por parte del niño, monitorear su acceso a medios electrónicos y su forma de actuar ante las situaciones que se presentaban.

Este estudio realizado en Brasil incluso hace referencia a algunos otros estudios con enfoques similares con los que contrastaron sus resultados, obteniendo en su mayoría efectos similares. El hecho de no verse afectado por el nivel socioeconómico confirma el enfoque universal que se ha procurado con el programa. Además, el hecho de haberlo implementado fuera de Estados Unidos fortalece la idea de ser aplicable en distintas culturas manteniendo su capacidad de lograr su objetivo de ayudar a los padres con

herramientas, conocimientos y habilidades que les permitan desarrollar formas de disciplina positivas y relaciones más enriquecedoras entre padres e hijos para lograr el comportamiento deseado.

6. Análisis comparativo de programas

Luego de revisar la bibliografía disponible sobre los tres programas seleccionados se ha confeccionado una tabla que permite la revisión de sus características de manera más sencilla. De esta manera es posible notar los parámetros más importantes de cada uno de ellos que pueden aportar como pautas para el desarrollo de nuevos programas.

Algunos datos adicionales fueron omitidos en la tabla puesto que todos ellos comparten dichas características como es el caso de la gratuidad de los programas para los padres que participan en ellos. Normalmente la organización que lo implementa es la que corre con los gastos de la ejecución del programa, de esta manera queda abierto a todas las personas que apliquen dentro de los criterios de inclusión y exclusión que se definan. Otro factor común es que las organizaciones que suelen implementarlos son escuelas, iglesias, guarderías, servicios sociales, entre otros.

Con respecto a las diferencias que presentan, el único que tiene evidencia de ser trabajado interculturalmente es ACT. Su contenido está traducido a varios idiomas y cada traducción no solo es a nivel de lenguaje sino también de ejemplos para una mejor comprensión de acuerdo con la cultura. Incredible Years propone traducciones manejadas con contratos para poder controlar que no se pierda el fondo y Safecare no tiene información al respecto a pesar de haber sido aplicado en otros países además de Estados Unidos.

	SafeCare	Incredible Years	ACT
Objetivo principal	Evitar la negligencia y maltrato formando a los padres en temas de salud, seguridad y relaciones padre-hijo	Prevenir trastornos de conducta, bajo rendimiento académico, delincuencia, violencia y abuso de drogas.	promover la educación positiva y prevenir el maltrato proponiendo conocimientos y habilidades que ayuden a cambiar o mejorar las prácticas educativas de los padres
Población Objetivo	Padres con niños de 0 a 5 años, con riesgo de negligencia o maltrato	Padres, maestros y cuidadores de niños de 0 a 1 año, 1 a 3 años, 3 a 6 años	Padres con hijos de 0 a 10 años
Modalidad	-Sesiones semanales -En casa, con los padres	-sesiones semanales -grupo de padres -varios programas	-Sesiones semanales -grupos de padres (10 a 12)
Temas	Salud, seguridad en el hogar y relación padre-hijo	Conocer más a su bebe y sus facetas, Estímulos y educación positiva para el niño, desarrollo de habilidades sociales y disciplina.	Conocimiento y creencias sobre el desarrollo del niño, relaciones y habilidades parentales.
Metodología	-Explicación de la competencia, demostración, práctica y retroalimentación - evaluación y repetición hasta dominar las competencias mínimas del módulo.	Videos, preguntas, lluvias de ideas, tareas a cumplir en casa, intercambio de ideas líder-coach sobre casos del grupo. Guiado por el material del programa. Procurando disminuir factores de riesgo y aumentar los de protección	discusiones grupales, dinámicas, actuar simulando situaciones reales y lluvias de ideas. Menos lectura y más práctica, participación activa. Envío de tareas
Duración	6 sesiones c/módulo (18 total)	14 a 24 sesiones	9 sesiones
Dirigido por	Facilitador entrenado	Líder de grupo	Facilitador
Personal requerido	Facilitador y Coach	Líder de grupo, coach par del líder, mentor acreditado, entrenador certificado	Facilitadores, coordinadores/ entrenadores (títulos de 4to nivel)
Resultados	Mejora en los indicadores relacionados al objetivo del programa y la percepción de los participantes	Reducción en la depresión y estrés de los padres, aumento en la comunicación positiva de la familia y capacidad de resolución de problemas, fomento de las interacciones parentales y remplazo de la disciplina dura con métodos más proactivos, aumento en la participación escolar	Prácticas de crianza más positivas y menos uso del castigo físico de parte de los padres luego culminar el curso. Mejora en el conocimiento, comportamiento y creencias relacionadas a la prevención de la violencia y la paternidad entre los padres y cuidadores. Indistinto del nivel social de los padres
Puntaje CEBC	2 en prevención de abuso y negligencia 3 en programas en casa para el bienestar infantil	1 en prevención de abuso y negligencia 1 en tratamiento de comportamiento disruptivo	3 en prevención de abuso y negligencia
Costo de implementación	< \$3500 c/familia Aprox. \$6600 por facilitador	Aprox. \$4000 c/familia Entre 800 y 1600 dólares por líder	Si información

Tabla 4: Resumen de las características generales de los programas presentados. Elaboración propia.

Otra diferencia es que Incredible Years ha desarrollado distintos programas para cubrir el espectro de edades de los hijos. De forma tal que tiene tres programas diferentes para cubrir el rango de cero a seis años. Esto permite que el grupo de padres participantes coincide en tener hijos de edades similares, mientras que en el programa ACT se mezclan padres con hijos de distintas edades y en SafeCare se trabaja con cada familia por separado. Esta diferencia en los grupos de edad es algo que se puede evitar al armar los grupos para las sesiones, pero no es algo mandatorio del programa. Finalmente, mientras que Incredible Years y Safecare tienen un contenido y currículo predefinido y es un programa cerrado, por decirlo de alguna manera, la metodología de ACT y sus contenidos pueden integrarse con distintos programas propios de las instituciones que lo están implementando.

Todos los programas seleccionados al final de la revisión fueron basados en evidencia, por lo que al ser catalogados de esta manera es necesario que hayan pasado por pruebas exhaustivas que permitan comprobar que dan resultados y además de eso es necesario que este bien documentados, este último punto fue uno de los primeros criterios utilizados como filtro de selección para este trabajo. El hecho de ser basados en evidencia y aparecer indexados en un sitio como el CEBC respaldan que el desarrollo de estos programas tiene un nivel de calidad más que aceptable, comprobado y replicable. En consecuencia, representan una buena base para poder compararlos, sacar conclusiones y buenas prácticas replicables en otros países.

Algo interesante es que estos programas tienen un carácter primordialmente preventivo, algo que enuncian en sus objetivos principales, y dicha prevención se plantea desde la formación de los padres. La propuesta es entregar a los padres las herramientas que les permita desempeñar un mejor trabajo en la crianza de sus hijos que muchas veces puede ser deficiente por ignorancia, dado que uno aprende a ser padre siendo padre y tomando en cuenta que cada hijo es un mundo distinto implica que cada vez es como ser padre por primera vez. Los resultados que presentan demuestran que ofreciendo la posibilidad de formación a los padres es posible ayudarlos a mejorar sus prácticas de crianza, lo que contribuye a construir una mejor sociedad a la larga.

7. Discusión

La corriente de programas basados en evidencias es relativamente nueva y es muy prometedora porque implica que el trabajo que se realiza cuenta con la evidencia de que cumple con los objetivos planteados. Esto no quiere decir que sean perfectos y solucionan todos los problemas de la crianza y las familias. Por un lado, porque existe el factor cultural que es importante al momento de hablar de prácticas paternales. Por otro lado, se debe tener en cuenta que existen muchas áreas en la educación familiar que aún no se investigan. En consecuencia, hay poca información para respaldar los resultados de algunos programas según su ámbito.

Entre las características destacables de los programas, una de las más interesantes al momento de buscar pautas aplicables en el contexto ecuatoriano es la universalidad del contenido y la sencillez con que se explica expuesta por el programa ACT. Esto es de vital importancia si se toma en cuenta que el nivel de educación del 70% de los jefes del hogar en el Ecuador no supera la formación de bachillerato. Para ser más detallado el 49.4% las mujeres y 51.8% de los hombres solo han recibido educación básica (seis años escolares) y 20,3% de las mujeres y 21,1% de los hombres considerados jefes de hogar han completado el bachillerato (Ferreira Salazar, García García, Macías Leiva, Pérez Avellaneda, & Tomsich, 2010). En esa misma línea, se conoce que el promedio de años de escolaridad de la población de todo el país según el censo realizado en el 2010 es de 9.6 (Villacis & Carrillo, 2012).

Otra de las características destacables es el trabajo con grupos como denominador común en los programas de intervención y está dando resultados. El hecho de estar en un grupo con otros padres que comparten una realidad similar, compartir experiencias, aportar puntos de vista y la posibilidad de generar comunidades y redes de apoyo que se mantengan durante e incluso después del programa implican una de las fortalezas de este tipo de trabajo. En este punto agregaría la posibilidad de una o dos sesiones (mínimo) en solitario a lo largo del programa con cada pareja para dar un seguimiento personalizado a realidades más específicas de cada participante, sin llegar a dar consejerías.

El enfoque es eminentemente formativo, algunos trabajos sobre los programas de intervención mostraban que las malas prácticas de crianza o la negligencia suelen ocurrir por ignorancia como factor preponderante. El hecho de darle la posibilidad a los padres para aprender cómo hacer mejor su trabajo representa desde ya una potencial mejora y el hecho de asistir voluntariamente aumenta las probabilidades de crecimiento de ellos como de sus hijos. Además, es importante que el contenido este bien estructurado y acorde a los objetivos que plantea el programa en cuestión.

La persona que se encarga de dirigir los grupos debe ser calificada. Al momento de implementar un programa de intervención es necesario entender que se está trabajando con familias y que es un tema delicado. En consecuencia, es necesario que la persona que dirija el grupo cuente con la formación necesaria no solo del contenido del curso sino también del cómo llevarlo a cabo. Un programa con buen currículo, pero incapaz de llegar a los participantes es estéril.

La práctica debe ser una constante, la paternidad se vive a todo momento en el día a día, por lo que este tipo de programas no puede ser solo de lectura, no es necesario que se dicte una clase magistral sobre el tema a tratar. El facilitador debe animar a los padres a actuar y aplicar lo que están aprendiendo. Esto nos lleva a otro punto importante que es el contenido, debe ser fácil de comprender, práctico y enfocado en la población. Este último implica la necesidad de acercar la forma de presentar el contenido a la cultura del lugar donde se imparte el programa.

Los programas presentados tienen una duración de 2 a 6 meses aproximadamente y la regularidad de las sesiones es semanal, esto da un tiempo para practicar lo aprendido y es el suficiente como para no perder el hilo de lo que se está aprendiendo.

Otro factor para tener en cuenta es que el respaldo de una organización es importante, puesto que ella permite que no se desvirtúe el trabajo realizado ayudando a que se perpetúe en el tiempo, además de ayudar a conseguir el financiamiento para que los participantes no tengan que asumir el costo del trabajo que se está realizando. Este factor es de mucha importancia en el entorno ecuatoriano.

Las dificultades que se pueden presentar durante la implementación de este tipo de programas pueden ser: en primer lugar, la barrera económica, pues el costo que asumen las entidades interesadas en implantarlo puede ser difícil de alcanzar en países como Ecuador y trasladar parte del costo a los participantes puede ser un obstáculo para llegar a todas las personas por igual. En la actualidad este problema afecta a que la oferta de programas intervención familiar disponibles por ser auto sustentados no puedan llegar a muchas personas. Por ejemplo, asistir a este tipo de programas en el ILFAM puede costar de \$250 (ILFAM, 2019) que representa más del 50% básico unificado del país que es de \$394 (Ministerio de trabajo, 2019) lo que representa una barrera para un sector de la población que desearía formarse, pero no le sería posible.

La posibilidad de que este tipo de programas de intervención familiar tengan buena acogida entre los padres ecuatorianos es alta, dado que la familia es considerada como un valor fundamental por una gran parte de la población. En el 2012 el INEC realizó por primera vez un levantamiento de información sobre filiación religiosa en Ecuador, una de las preguntas hacía referencia a que es importante en la vida de las personas. El resultado fue que para el 41.24% la familia es lo más importante seguido por el trabajo con un 36.69% (INEC, 2012). En consecuencia, si se les ofrece algo que los ayude a crecer en esa faceta de sus vidas lo mas probable es que sea bien recibida.

Otro inconveniente es que la misma estructura necesaria para que el programa sea más efectivo puede generar demasiada complejidad al momento de implementarlo o incluso algunas veces volverlo imposible de llevar a cabo en ciertos contextos. El hecho de ser sesiones grupales requiere que el nivel de compromiso de los participantes sea elevado pues la falta de quorum en repetidas sesiones puede generar un impacto negativo en los demás participantes. En esa misma línea, al igual que la sinergia del grupo de padres puede ser un factor preponderante para generar comunidad si esta no ocurre puede tener el efecto contrario. Por otro lado, el hecho de que los facilitadores sean personas calificadas es bueno pues influye en gran parte del éxito del programa.

8. Conclusiones

En conclusión, según los programas revisados, se enumeran a continuación las mejores prácticas para diseñar un programa de intervención familiar, excluyendo casos donde

existen patologías a nivel de familia: 1. Enfoque formativo 2. Contenido entendible y enfocado a la población objetivo 3. Orientado a la práctica 4. Contar con personal calificado en el qué y el cómo 5. Sesiones grupales concretas, con la duración necesaria 6. Contar con el respaldo de una organización 7. Financiación.

El enfoque formativo es una de las características más importantes al momento de diseñar un programa que busca prevenir el mal funcionamiento en una familia. Este permite entregar herramientas a los participantes que les sean útiles en su vida diaria para manejar la dinámica familiar de la mejor manera posible. Además de que ayuda a manejarse en el campo de la prevención de problemas mayores a nivel familiar. Esto es de gran importancia en Ecuador donde la edad media de primer maternidad es de 21 años (INEC, 2014), es decir que las madres son muy jóvenes e inexpertas al enfrentarse a la realidad de criar a un hijo por primera vez y tener una fuente de formación al respecto sería de mucha ayuda.

Luego de comprender la necesidad de formar, es importante definir en qué temas se va a formar y a quien se va a formar. Es necesario conocer a las personas que se van a beneficiar del programa, solo así se puede implementar los contenidos de una manera que ellos comprendan. En este punto se nota claramente que una cosa es el qué (contenido) se va a transmitir y otra es el cómo se transmitirá que implica un conocimiento de los beneficiarios del programa. El contenido es una constante de fondo que no cambia y la forma de transmitirlo debe ser adaptable a las distintas realidades de la población. En los programas revisados los temas eran de conocer más sobre el desarrollo del niño y su crianza y se imparten por módulos. En el Ecuador al tener padres jóvenes, la idea de trabajar en temas cotidianos y que aparentan ser básicos puede ser un buen punto de partida, temas como los propuestos por Safecare que incluyen salud y seguridad en el hogar, son innovadores puesto que la oferta de programas en el país se enfoca más en prácticas de crianza y este tipo de módulos representarían un buen complemento. Además, son temas que atañen a todas las familias más allá de las diferencias socio económicas o culturales.

En este punto también es importante tomar en cuenta que el Ecuador es un país multicultural, con costumbres variadas según la región geográfica y la etnia de las personas. Esto se ve reflejado incluso en la cantidad de hijos que se tienen donde el

promedio de hijos de las mujeres indígenas es de 4.1, las afroecuatorianas 3.3, las montubias 3.1, las mestizas 2.6 y las blancas 2.5 (INEC, 2014). En consecuencia, las realidades son distintas y posiblemente la visión de lo que es la familia.

La tercera pauta que se propone es la práctica que complementa el punto anterior. La metodología que se escoja para implementar los programas debe ser orientada a la práctica que enriquece las bases teóricas que la sustentan.

La cuarta pauta no solo hace referencia a los facilitadores del programa que se desarrolla, sino a todo el personal involucrado desde los que organizan el programa. Por su parte los facilitadores deben tener, además de su formación académica, un conocimiento profundo de los contenidos del programa y las estrategias que se emplean para llegar a los participantes. Pero todas las personas involucradas deben comprender la importancia del trabajo que se realiza con las familias y como esto contribuye directamente con el desarrollo de la sociedad. De esta manera serán consecuentes y responsables al momento de realizar su trabajo. En la actualidad, los profesionales que trabajan en el ámbito familiar en el Ecuador son psicólogos, consejeros o sacerdotes por iniciativa propia. Proveerlos de herramientas para trabajar con las personas que tienen a su cargo, generar lineamientos y formas de intervención le puede permitir realizar un mejor trabajo del que ya vienen haciendo.

La quinta pauta también sugiere una metodología de trabajos por grupos, tomando en cuenta que estos permiten el enriquecimiento de los participantes con las vivencias de los demás junto con la posibilidad de crear verdaderas redes de apoyo entre las familias. Complementando esto con la duración de dichas sesiones tanto en cantidad como en el tiempo que toman. Las metodologías mas comunes en el Ecuador al momento de tomar programas de formación en temas familiares, que serían lo mas cercano a un programa de intervención familiar, son por un lado estudiar casos en clases magistrales como ocurre en la universidad. Por otro lado, es la intervención directa del profesional con una familia puntual. El trabajo en grupo es común en los grupos de iglesia como Matrimonios para Cristo o la asociación Nazareth del movimiento de vida cristiana, los cuales pueden llegar a confundirse muchas veces como remplazo de un programa de intervención familiar cuando nada tienen que ver el uno con el otro. Por lo tanto, esta metodología de trabajar con grupos que ha sido útil a nivel mundial y que en Ecuador

funciona para grupos parroquiales puede adaptarse al momento de implantar programas de intervención familiar.

La sexta pauta que es el respaldo de una organización nace de la necesidad de que los programas se perpetúen en el tiempo y un espacio físico propicio para el desarrollo del programa. El hecho de tener este tipo de respaldo permite un marco de desarrollo que asegure que los programas sean más que simples iniciativas y que sean replicables. Además, el hecho de tener una organización detrás permite controlar que la esencia del programa se mantenga y se regule la forma en que este funciona, desde su contenido hasta la formación de su personal.



Gráfico 4. Explica como interactúan las pautas propuestas para el desarrollo de programas de intervención familiar. Donde el enfoque formativo, los contenidos, la orientación a la práctica y los grupos de trabajo conforman al programa que es empujado por la ejecución de los profesionales en un marco organizacional acompañado del financiamiento. Elaboración propia

Finalmente, la financiación permitirá que el programa ocurra y llegue a la mayor cantidad de personas que los necesiten. A pesar de ser el último punto expresado no es el menos importante. De acuerdo con la Encuesta de Estratificación del Nivel

Socioeconómico NSE 2011 realizada por el INEC donde en base a criterios como vivienda, educación, economía, bienes y hábitos de consumo dividieron a la población en cinco categorías (A, B, C+, C-, D) donde las dos más bajas engloban al 64% de la población y el jefe de familia no supera la formación secundaria. Se vuelve imperativo contar con un plan de financiamiento que ayude a llegar a esa gran cantidad de familias cuya prioridad, por el nivel de vida, no sería pagar por un programa de intervención familiar. El gráfico 4 busca diagramar la propuesta de los parámetros utilizados para desarrollar un programa.

9. Bibliografía

1. American Psychological Association.(2006). Evidence-based practices in psychology. American Psychologist, 61, 271-285. Obtenido de <http://www.apa.org/practice/guidelines/evidence-based-statement.aspx>
2. American Psychological Association (2002a). Criteria for evaluating treatment guidelines. American Psychologist, 57, 1052-1059.
3. Bernal, A. Rivas, S. Urpí, C. (2012). Educación familiar: infancia y adolescencia. Pirámide, colección Psicología. Madrid
4. Carmona-Pulido, M. A. (2017). Programas de Intervención Familiar Basado en la Evidencia. Consultado el 6 de abril de 2019. http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/5582/1/CARMONA_PULIDO_MARA_ANTONIA_TFG_PSICOLOGA.pdf
5. [California Evidence Based Clearinghouse \(1 de Enero de 2019\).](https://www.cebc4cw.org) <https://www.cebc4cw.org>
6. CEBC (2017). Understanding Evidence-Based Practices. Obtenido de <https://www.cebc4cw.org/files/CEBCUnderstandingEvidence-BasedPractices.pdf>
7. CEPAL (20 de Agosto de 2019). Comision Económica para America Latina y el Caribe. Obtenido de <https://biblioguias.cepal.org/gestion-de-datos-de-investigacion/documentacion>
8. Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico NSE 2011, INEC (2011) obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Encuesta_Estratificacion_Nivel_Socioeconomico/111220_NSE_Presentacion.pdf
9. Ferreira Salazar, C., García García, K., Macías Leiva, L., Pérez Avellaneda, A., & Tomsich, C. (2010). MUJERES Y HOMBRES del Ecuador en Cifras III. Quito : Editorial Ecuador. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Socioeconomico/Mujeres_y_Hombres_del_Ecuador_en_Cifras_III.pdf
10. González, J. A. R. (2014). Manual de orientación y terapia familiar:(Enfoque sistémico teórico-práctico). ACCI (Asociación Cultural y Científica Iberoamericana).
11. Guastafarro, K. M., Lutzker, J. R., Graham, M. L., Shanley, J. R., & Whitaker, D. J. (2012). SafeCare®: perspectiva histórica, desarrollo dinámico y diseminación de un programa de prevención del maltrato infantil basado en la evidencia. Psychosocial Intervention, 21(2), 171-180. Obtenido de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v21n2/06.pdf>
12. Infografía día de las madres. INEC (2014). Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/05/infografia-dia-de-la-madre.pdf>
13. Incredible Years. (1 de Julio de 2019) <http://www.incredibleyears.com>
14. [Instituto Latinoamericano de la Familia \(25 de Julio de 2019\).](https://ilfam.utpl.edu.ec/) <https://ilfam.utpl.edu.ec/>
15. [Instituto Matrimonio y familia. \(25 de Julio de 2019\).](http://www.imf.ec) <http://www.imf.ec>
16. [Instituto Nacional de Estadísticas y Censos \(INEC\). \(20 de agosto de 2019\).](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas/) <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas/>

17. Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern.
18. Matrimonios y Divorcios. INEC (2018). Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Matrimonios_Divorcios/2017/Presentacion_Principales_Resultados.pdf
19. Ministerio de trabajo (20 de Julio de 2019). <http://www.trabajo.gob.ec/incremento-del-salario-basico-unificado-2019/>
20. Moriana, J. A., & Martínez, V. A. (2011). La psicología basada en la evidencia y el diseño y evaluación de tratamientos psicológicos eficaces. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16(2), 81-100. DOI: <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.16.num.2.2011.10353>
21. National SafeCare Training and Research Center. (15 de abril de 2019). <https://safecare.publichealth.gsu.edu/about-safecare/>
22. Nieto, M. C. (2005). Orientación e Intervención familiar. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (12), 131-140.
23. Páramo, M. D. L. Á. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia psicológica*, 29(1), 85-95.
24. Papalia, D., & Martorell, G. (2015). *Desarrollo humano*. Mexico: McGraw - Hill.
25. Paul, J. D., Arruabarrena, I., & Indias, S. (2015). Implantación piloto de dos programas basados en la evidencia (SafeCare e Incredible Years) en los Servicios de Protección Infantil de Gipuzkoa (España). *Psychosocial Intervention*, 24(2), 105-12.
26. Pedro, M. E. A., Altafim, E. R. P., & Linhares, M. B. M. (2016). ACT Raising Safe Kids Program to promote positive maternal parenting practices in different socioeconomic contexts. *Psychosocial Intervention*, 26 (2), 63-72
27. Primeras estadísticas oficiales sobre filiación religiosa en el Ecuador. INEC (2012) obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Boletines/Religion/presentacion_religion.pdf
28. Rivas, S. (2018). *Documentacion Fundamentos de pedagogia familiar MMF*. Pamplona: Universidad de Navarra.
29. SELLÉS, J.F., *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, 3ª ed. 2012.
30. Vélaz de medrano, C. (1998). *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación*. Madrid: Aljibe
31. Villacís B., Carrillo D. País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador. Edición especial revista Analitika. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Quito – Ecuador. 2012. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Economia/Nuevacarademograficadeecuador.pdf>